



DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN

**CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INCIDENCIA DE LA (IN)
COMUNICACIÓN EN LA APROPIACIÓN SOCIAL DE LA MEMORIA EN
RELACIÓN CON LOS SUCESOS DE VIOLENCIA POLÍTICA: EL CASO DEL
MUNICIPIO DE EL CARMEN EN NORTE DE SANTANDER.**

LINA MARÍA ARÉVALO ANGARITA

BARRANQUILLA

2016

**CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INCIDENCIA DE LA (IN)
COMUNICACIÓN EN LA APROPIACIÓN SOCIAL DE LA MEMORIA EN
RELACIÓN CON LOS SUCESOS DE VIOLENCIA POLÍTICA: EL CASO DEL
MUNICIPIO DE EL CARMEN EN NORTE DE SANTANDER.**

LINA MARÍA ARÉVALO ANGARITA

Trabajo de grado como requisito para optar al título de Magíster en Comunicación

Dra. PAMELA FLORES PRIETO

DIRECTORA

UNIVERSIDAD DEL NORTE

BARRANQUILLA

2016

*Luciana, hija, gracias:
Este es el fruto de las horas que no nos vimos,
los besos que no nos dimos,
las caricias que extrañé.*

AGRADECIMIENTOS

Me adentré en los hechos: imaginé a las víctimas padeciendo y asumí el dolor como propio. Sollocé mientras me enfrentaba a las atrocidades de las que es capaz el ser humano; me indigné con la humanidad. Compadecí a quienes sufrieron, a quienes aún hoy lloran, se lamentan y preguntan sin cesar ¿por qué? A quienes todavía guardan la esperanza de fundirse en un abrazo con sus familiares desaparecidos. La realidad me estrujó y decidí aportar a la reconciliación con el pasado, al perdón, a la construcción de una región en paz.

La realización de esta investigación no hubiese sido posible, sin la disposición y confianza de los carmelitanos sobrevivientes de la masacre del 16 de noviembre de 1949; por eso, mi más sincero agradecimiento a los abuelitos que además de abrir la puerta de su casa, abrieron de par en par su memoria y su corazón.

A los estudiantes del énfasis de periodismo cívico y comunitario del programa de Comunicación Social de la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña, agradecimiento especial por vincularme en la realización del documental *En lo profundo del alma espantan: traición a un pueblo liberal*; fue una magnífica experiencia guiarlos en la producción de campo y reconocer en ustedes el cambio en la visión de mundo al compadecer el dolor de otros.

A mis padres, Jesús y Sonia, por creer ciegamente en mí, por apoyarme, por animarme, por su ejemplo de dedicación, de amor y perseverancia en todo cuanto se emprende. A mis hermanos, por considerarme un ejemplo a seguir. A Guillermo, por la admiración que me profesa, fruto del amor que nos tenemos.

A los ángeles barranquilleros que me adoptaron, Lucila y Simón: su cariño y las atenciones recibidas me hicieron sentir en casa; los llevo en mi corazón, son parte de mi familia.

A Pamela, mi directora, gracias por ser luz y guía en la elaboración de esta trabajo. Mi admiración y respeto.

Tabla de contenido

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento del problema.....	9
1.1. Objetivos	16
1.1.1. General.....	16
1.1.2. Específicos.....	16
1.2. Justificación	17
1.3. Contextualización	19
2. Marco teórico conceptual.....	24
2.1. Procesos de reconstrucción de memoria	37
2.2. Procesos de construcción de memoria en Colombia	51
3. Diseño metodológico.....	54
3.1. Tipo de Investigación	54
3.2. Nivel de investigación.....	55
3.3. Población y muestra.....	57
3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	59
3.4.1. Entrevista a profundidad.....	59
3.4.2. Encuesta semiestructurada.....	60
3.4.3. Observación directa.....	61
3.4.4. Diario de campo.....	61
3.4.5 Foro	62
3.5. Categorías de análisis.....	63
3.5.1. subcategorías de análisis.....	63
4. Resultados y discusión.....	65
5. Conclusiones.....	91

LISTA DE REFERENCIAS

ANEXOS

RESUMEN

El presente trabajo describe, desde la comunicación, los elementos que intervienen en el olvido o en la fragmentación de la memoria colectiva en relación con los sucesos violentos que han marcado la historia de Colombia, a partir del caso del municipio de El Carmen en Norte de Santander. El análisis de los datos recogidos se fundamentó en tres categorías: marcos sociales de la memoria, lugares de memoria y apropiación social de memoria. Al comparar los resultados de los grupos participantes pertenecientes a dos generaciones, se concluye que la apropiación de la memoria en Colombia, requiere de estrategias de comunicación que creen vínculos entre los diversos momentos con el fin de dotar de sentido los recuerdos dispersos de las diversas generaciones.

ABSTRACT

This study describes, from the perspective of communication studies, the elements that play a role in forgetfulness or fragmented collective memory in relation to the events of violence in Colombian history, based on the case study of El Carmen in Norte de Santander. The analysis of the collected data was based on three categories: social frames of memory, places of memory, and social appropriation of memory. When comparing the results of the participants who belong to two different generations, it is possible to conclude that the appropriation of memory in Colombia, requires communication strategies to create bonds among the different periods of history with the purpose of giving meaning to the memories of the various generations.

INTRODUCCIÓN

La construcción de memoria colectiva está dada por la apropiación que de ella tienen los miembros de un grupo; en ese sentido, la comunicación es vehículo y vía para que los sujetos, como parte de un todo, comprendan que conocer su pasado es la garantía de consolidar en el presente a las comunidades para no repetir en el futuro. Así, el presente estudio analiza el papel de la comunicación en la construcción de memoria histórica y la apropiación social de la misma, específicamente, en las comunidades afectadas por la violencia política.

En este trabajo se propuso describir, desde la comunicación, los elementos que inciden en el olvido o en la fragmentación de la memoria colectiva en relación con los sucesos violentos que han marcado la historia de Colombia a partir del caso del municipio de El Carmen en Norte de Santander.

Siendo una situación que ya está dada y que no da lugar a imponer variables, el diseño planteado para la presente investigación es no experimental, por tanto se optó por una investigación cualitativa de corte etnográfico, que combina elementos de lo exploratorio, lo descriptivo y lo comparativo. Teniendo en cuenta que la etnografía sustituye las variables por categorías y, tomando los conceptos que se abordan en el marco teórico, se plantearon tres categorías inductivas: (1) marcos sociales, (2) lugares de memoria y (3) apropiación de memoria. Para el desarrollo de esta metodología, se acudió a tres grupos de informantes: un grupo de sobrevivientes de los hechos que se registraron en El Carmen el 16 de noviembre de 1949, un grupo de jóvenes entre 14 y 17 años que adelantan estudios en el colegio Enrique Pardo Farelo de este municipio, y un grupo de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Francisco de Paula Santander

Ocaña, que desarrollaron la producción de un documental que recoge las voces de las víctimas sobre la masacre y ejecutaron una estrategia de comunicación para la reparación simbólica de los sobrevivientes. La interpretación de los resultados se hizo a partir de las subcategorías definidas para cada categoría de las mencionadas.

El lector encontrará en la primera parte del documento, la contextualización del problema y los objetivos propuestos en esta investigación; a lo largo del segundo numeral se presenta un compendio de conceptos y teorías que soportan el trabajo, así como un recorrido por los procesos de reconstrucción de memoria en casos como el del Holocausto nazi, las dictaduras de Argentina, Chile y Guatemala y cuál ha sido el proceso para construir la memoria del conflicto armado en Colombia. De otra parte, el alcance de la investigación, las técnicas e instrumentos para recolectar la información, se esbozan en el tercer segmento. La autora presenta el análisis de los resultados y la discusión en el cuarto apartado, para finalizar con las conclusiones de la investigación.

Este estudio pretende ser un aporte para demostrar la importancia de la comunicación en la creación de vínculos entre los distintos episodios de violencia con el ánimo de construir una sólida memoria histórica que nos ayude a entender nuestras guerras para poder construir nuestra paz.

1. Planteamiento del problema

Según Moliner (como se cita en Erice, 2009, p. 86), memoria es la “facultad psíquica con la que se recuerda” o “la capacidad, mayor o menor, para recordar”. La historia ha demostrado que la preocupación de la humanidad se centra en la “gravedad” de no recordar; pero recordar no solo es del individuo, sino que se hace colectivo en tanto que constituye identidad (Milos, 2003). Siendo colectivo el recuerdo tiende a ser colectiva la memoria, por lo que es necesario que en sociedad se pregunte qué se borra, qué se olvida y qué se resalta así que, sin la participación de la comunidad sería prácticamente imposible impulsar la memoria y reflexionar sobre la historia reciente.

“En todos los casos, pasado un cierto tiempo –que permite establecer un mínimo de distancia entre el pasado y el presente- las interpretaciones alternativas (inclusive rivales) de ese pasado reciente y de su memoria, comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos” (Jelin, 2001, pág. 5). Las interpretaciones que se hagan de las memorias se convierten en elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades tanto individuales como colectivas, especialmente en sociedades que sobreviven a episodios de fuertes conflictos o de hechos violentos.

La historia de Colombia cuenta con cientos de episodios de cruda violencia debido a intereses encontrados de grupos políticos y/o económicos. Entre 1946 y 1964, Colombia experimentó un periodo de intensos enfrentamientos en el cual murieron 200.000 personas. Esta etapa, denominada *La violencia*, fue, después de la Revolución Mexicana, el episodio más sangriento y cruel de la historia latinoamericana (LeGrand, 1997); sin embargo, las causas no se han conocido en su totalidad: de lo que siempre se ha hablado es de la disputa

por el poder entre los partidos políticos tradicionales, Liberal y Conservador, y del uso indiscriminado de todas las formas de violencia para lograr el dominio del aparato estatal.

El apoyo desmedido de la Iglesia Católica al partido Conservador que permitió al conservatismo “mantener una situación privilegiada entre 1886 y 1930 (...) así como bajo los gobiernos conservadores entre 1946 y 1957” (Vázquez, 2007, pág. 318) y la afiliación abierta al mismo de los representantes del Estado, el sistema de justicia y las Fuerzas Armadas, aunque en la Constitución se prohibiera, desencadenaron sucesos como la represión contra los movimientos agrarios, obreros y populares urbanos que promovían los ideales del *gaitanismo*. El gaitanismo fue un movimiento político y social surgido en Colombia entre las décadas de 1930 y 1940 liderado por Jorge Eliécer Gaitán, cuyo discurso favorecía a las clases populares.

En *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Paul Oquist (1978) presenta, entre otras cifras, el resultado de la violencia bipartidista; entre 1948 y 1966, 193.017 personas resultaron muertas. Los departamentos más afectados por los homicidios fueron el Antioquia (24,6%), Tolima (17,2%), Antioquia (14,5%), Norte de Santander (11,6%), Santander (10,7%) y Valle del Cauca (7,3%).

La parcialización ya era evidente, pero la radicalización alcanzó un nivel superior luego de la muerte del líder del partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. El Bogotazo -como se conoció este hecho-, marcó el rumbo del conflicto haciendo eco también en las zonas liberales que estaban fuera de la capital del país (Casadiego, 2011); siendo esta confrontación liberalconservadora la causante de la violencia entre los ciudadanos adscritos a ambas colectividades. El gobierno conservador optó por apoyar la

constitución de agrupaciones armadas como *la policía Chulavita* y *Los Pájaros*, para que enfrentasen las guerrillas liberales y autodefensas comunistas.

La confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales “castigaban” al adversario. Rituales macabros, como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales, que aún perviven en la memoria de la población colombiana, le imprimieron su sello distintivo a ese periodo al que, como ya se mencionó, se suele llamar con la expresión genérica “La Violencia”, lo que pareciera expresar la naturalización de este tipo de fenómenos en la historia política nacional (Grupo de Memoria Histórica, pág. 112).

Una de las muchas masacres que quedaría en la memoria de quienes sobrevivieron y que marcaría un futuro violento para los habitantes, ocurrió en el municipio de El Carmen, Norte de Santander, el 16 de noviembre de 1949. Allí, los sobrevivientes del suceso que aún no han muerto, luchan por mantener intacto el recuerdo del sangriento episodio, reviviendo una y otra vez, el horror que dejó, como evidencia física, la fosa común que aguarda en el cementerio local con los nombres de los que cayeron allí, pues según los sobrevivientes, muchos otros (no se sabe cuántos), quedaron tendidos en las calles con sus rostros y cuerpos descompuestos y carcomidos por las aves de rapiña, por lo que no se tiene un dato preciso de los caídos; y, a unas cuadas del cementerio, en el parque principal, el pedestal sin la estatua de Jorge Eliécer Gaitán que fue derribada por los invasores (Casadiego, pág. 78).

Los relatos de los sobrevivientes de este nefasto periodo de la historia dan cuenta del doloroso momento que presenciaron y de un pasado que disminuyó el crecimiento de un pueblo con gran potencial económico; a ese dolor se suma el hecho de que los adultos mayores de El Carmen que sobrevivieron a la masacre del 49, no son reconocidos como víctimas. Ello se debe a que, según las disposiciones de la Ley 1448 de 2011 (Ley de víctimas y restitución de tierras), que dicta las medidas de atención, asistencia y reparación integral de las víctimas del conflicto armado interno, pueden acceder a estas garantías solamente quienes “individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1o de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno” (Congreso de la República de Colombia, 2011). Sin embargo, sí tienen derecho a la verdad, a una reparación simbólica y a la garantía de no repetición.

Marco Palacio (2012) revela una delimitación y un vacío en la información que podría considerarse una pista importante para comprender por qué no se tiene en cuenta *la violencia* como uno de los periodos del conflicto armado; según el autor:

Es prácticamente imposible historiar el manejo del <<orden público>> con base en documentos oficiales en el crucial período de la Violencia, toda vez que a comienzos de 1967 un grupo de altos funcionarios del Ministerio de Gobierno aparente motu proprio resolvió incinerar "79 sacos que contienen el archivo de los años 1949 a 1958 con correspondencia ordinaria". La Jefe de Archivo y Correspondencia solicitó "retirar dichos sacos que solo contienen un archivo muerto. En esta oficina es imposible conservarlos y el ambiente que presenta la oficina es horrible y el ambiente de olor insoportable".

Palacio contó con fuentes documentales y orales. La primera, un acta del Comité de archivo y correspondencia con fecha de 1967. La segunda, el testimonio de Mauricio Tovar, funcionario de Archivo General de la Nación, quien además fue quien le proporcionó la copia de dicha acta. Además de lo dicho, se registra un hecho trascendental en la historia política y social: la ley de censura que desde 1949 hasta 1957 rigió en el país; un hecho que, además de callar a los medios de comunicación durante dicho periodo de tiempo, deja muchos vacíos en el *entramado* de la memoria sobre el conflicto interno colombiano.

En el archivo regional se pueden encontrar algunos documentos relacionados con esta época, sus víctimas y victimarios con nombres propios, pero en el archivo oficial de la nación no se cuenta con los documentos que comprueben o que cuenten, por lo menos, de manera oficial lo sucedido en poblaciones como El Carmen, Norte de Santander, por mencionar sólo un caso.

Además de las consecuencias que dejó *la violencia*, en El Carmen se ha sentido el impacto del conflicto al igual que en todo el territorio nacional: la presencia de militantes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y de las Autodefensas del Sur del Cesar (AUSC), comenzó a percibirse, según declaran algunos habitantes del municipio y como constata alias ‘el Iguano’ en un informe del diario El Espectador (2010), hacia el mes de mayo de 1999, cuando los paramilitares operaban en zonas estratégicas de Norte de Santander “para controlar el tráfico ilegal de gasolina y de contrabando desde Venezuela y las rutas de narcotráfico”. Aunque en diciembre de 2004 el Bloque Catatumbo de las AUC se desmovilizó, el informe de la Fundación Ideas para la Paz (2013), cita que “no es sino hasta principios de 2006 –momento en que se desmovilizan el resto de los frentes del

bloque Norte que hicieron presencia en el Catatumbo –que desaparecen formalmente las estructuras paramilitares en la región” (pág. 24).

Sin embargo, la situación en El Carmen y en general en el Catatumbo, es compleja, pues al ser una zona de frontera y formar parte del corredor para el narcotráfico, se han registrado acciones violentas por parte del Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), sumadas a la presencia de las bandas criminales como “Los rastros” o “Las águilas negras” y “Los urabeños”.

Estos hechos de diferentes episodios del conflicto interno le han restado la posibilidad a los carmelitanos de reponerse de las fracturas que han sufrido tanto en lo económico como en lo social, pues esta invisibilización que se ha dado a la época de *la violencia* en el país y sus consecuencias, ha conducido a una total apatía de los jóvenes por conocer los efectos de estos hechos en su cotidianidad, ni interesarse en indagar el vínculo que existe entre unos y otros; esta situación no es solamente del municipio de El Carmen, es una réplica, a menor escala, de lo que sucede en general con la memoria que se construye del conflicto a nivel nacional.

Como consecuencia de esta fragmentación, se puede encontrar que ni en la memoria de los pobladores ni en la historia oficial que se ha contado se establecen nexos ni políticos ni económicos entre los sucesos ocurridos durante *la Violencia* y los sucesos del denominado Conflicto armado por lo que los sucesos más lejanos en la línea de tiempo, quedan prácticamente condenados al olvido, lo que lleva a que no se tejan lazos de continuidad en la memoria ni vínculos emocionales entre unos sujetos y otros. Además, la apropiación que tienen los carmelitanos tanto de su identidad, como de los hechos violentos

que han marcado la historia de su municipio, es prácticamente inexistente, por lo que se agudiza el hecho de no reconocerse en colectivo.

Esta separación o desvinculación de un periodo del conflicto con el otro, trae consigo una consecuencia: la imposibilidad de conformar la memoria colectiva, puesto que aun cuando al interior de los grupos de personas se reconstruye memoria sobre un hecho del que han sido víctimas, esa memoria se desconecta de otros sucesos ocurridos en el mismo sitio pero en otro tiempo; es decir, la memoria que se está construyendo es fragmentada y no puede construir transformaciones en las relaciones sociales de las comunidades implicadas ni aportar a garantías de no repetición.

Desde el punto de vista de la comunicación el problema es evidente, ya que al aplicar al primer hecho el olvido y al segundo, una memoria inmediatista a corto plazo, no se crean explicaciones ni interpretaciones de los hechos. Así, las estrategias de comunicación que se han implementado desde los planes de gobierno, ONG's o instituciones educativas, son estrategias parciales que no apuntan hacia la construcción de identidad entre los diferentes momentos dolorosos, por lo que la reconstrucción de los hechos y de la memoria es descontextualizada.

Este trabajo se propone, utilizando el caso de los sucesos ocurridos en el municipio de El Carmen, indagar por la apropiación que tienen los habitantes sobre las huellas que ha dejado el conflicto armado en sus diferentes épocas, en la historia de su municipio y cuál es el impacto que genera en la construcción de memoria colectiva.

De lo anteriormente expuesto surge la necesidad de plantear los siguientes interrogantes: ¿cuál es la apropiación que tienen las personas mayores sobre la masacre de 1949? ¿Cuál es la apropiación de los jóvenes carmelitanos de su historia reciente? ¿Qué

estrategias de comunicación se han utilizado para preservar la memoria colectiva? ¿Se han generado iniciativas sobre memoria colectiva en el municipio y cómo han incidido en la construcción de memoria?

1.1 Objetivos

1.1.1. General

Describir, desde la comunicación, los elementos que inciden en el olvido o en la fragmentación de la memoria colectiva en relación con los sucesos violentos que han marcado la historia de Colombia a partir del caso del municipio de El Carmen en Norte de Santander.

1.1.2. Específicos

Caracterizar los marcos sociales de memoria, los lugares de memoria y la apropiación social que tienen los adultos mayores sobrevivientes de la masacre de 1949 acerca de la violencia y su incidencia en el municipio.

Caracterizar los marcos sociales de memoria, los lugares de memoria y la apropiación social que tienen los jóvenes acerca de los sucesos de violencia y su incidencia en el municipio.

Contrastar la apropiación social de la memoria entre el grupo de adultos mayores y los jóvenes del municipio.

Determinar los factores que inciden en la apropiación social de la memoria con base en las estrategias de comunicación intergeneracional utilizadas.

1.2. Justificación

Hoy, hacer memoria es un pilar fundamental en la regeneración del tejido social y ocupa un importante porcentaje de las manifestaciones e iniciativas de la población civil en Colombia en su afán por reconocer y reparar a las víctimas y comunidades golpeadas por la violencia a lo largo y ancho del territorio nacional; sin embargo, hasta el momento se han contado los hechos sin ponerlos en relación con el pasado, incluso dentro de los mismos territorios, por lo que es necesario abordar desde la comunicación el problema de la construcción de memorias fragmentadas, separadas unas de otras, pues las estrategias hasta el momento utilizadas en lugar de unir o enlazar estas memorias, han hecho que se piense en que no existe conexión alguna entre los distintos episodios de los distintos momentos de conflicto y enfrentamiento en Colombia.

Esta investigación se propone describir, desde la comunicación, los elementos que inciden en el olvido o en la fragmentación de la memoria colectiva en relación con los sucesos violentos que han marcado la historia de Colombia a partir del caso del municipio de El Carmen en Norte de Santander con el fin de evidenciar esos nexos invisibilizados entre dos momentos de la historia reciente de Colombia (los denominados Violencia y Conflicto armado), nexos indispensables para lograr una reconstrucción de la memoria que sirva para construir futuro. Así, desde la comunicación, nos proponemos establecer las

estrategias necesarias para establecer una cohesión entre pasado, presente y futuro, que permita construir una identidad colectiva frente al conflicto.

En el caso específico que nos ocupa, el municipio de El Carmen, Norte de Santander, los habitantes, al tener una memoria fragmentada, victimizada y una memoria en donde no se identifica la relación entre las personas mayores del municipio con las personas más jóvenes, ambos grupos tienden a ignorar lo vivido por los otros, no se sientan a dialogar, a reconocer el dolor del otro y a establecer que todos sufren la misma pérdida y que las claves para la recuperación del municipio están en esa memoria que solo puede reconstruir en común.

Estudiar lo ocurrido en el municipio de El Carmen contribuye a comprender cómo influye la desconexión de las memorias individuales en el tejido de la identidad colectiva al interior de las comunidades azotadas por la violencia y cómo, desde la comunicación, deben proponerse mecanismos y herramientas para visibilizar el hilo conductor de la memoria, que hasta el momento parece pasar desapercibido gracias a la importancia que se resta a unos sucesos y a la manera inconexa cómo se visibilizan otros.

En ese sentido, es de suma importancia demostrar que es a través de la comunicación, como proceso indispensable, que puede generarse un flujo de información entre generaciones, situando en un punto de encuentro las distintas visiones sobre un acontecimiento en especial, sin necesidad de considerar una única verdad o versión, sino recogiendo las memorias individuales para comenzar a construir la memoria colectiva.

1.3. Contextualización

El Carmen es un municipio que se encuentra ubicado sobre la Cordillera Oriental al nororiente del departamento de Norte de Santander. Limita al norte con Venezuela, al sur con el municipio de Ocaña, al occidente con el departamento del Cesar y al oriente con el municipio de Convención. La altura sobre el nivel del mar de su cabecera municipal es de 761 metros y su temperatura promedio está entre los 20 y 24°. Según el censo del DANE (2005), cuenta con 4834 habitantes en el casco urbano. La población era conocida como Estancia Vieja de Nuestra Señora del Carmen en el momento de su fundación, el 16 de julio de 1686, título que le dio el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Santa Marta y Cartagena (Alcaldía municipal de El Carmen, 2012).



Panorámica de El Carmen, Norte de Santander

Según la ordenanza número 16 de 1991, El Carmen es Patrimonio Histórico del Norte de Santander y mediante el Decreto número 001044 de 2003, se declara como Bien de Interés Cultural de Carácter Departamental la Parte Superior del Casco Urbano, así como el “Monte Sagrado” contiguo. Considerando estas declaraciones, el 25 de julio de

2005, el Ministerio de Cultura, a través de la resolución 929, otorga al Centro Histórico del Municipio de El Carmen, el título de Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional (Ministerio de Cultura, 2005).

Desde su fundación, este municipio representó un gran aporte para el desarrollo comercial y económico de la zona siendo además, una estación en el recorrido desde Ocaña hacia las poblaciones de la costa norte de Colombia:

El Carmen, hoy patrimonio arquitectónico de Colombia, nace en la ruta hacia el Magdalena como hacienda donde se cultivaba y se comercializaban el trigo, cacao y en el siglo XIX el café; se criaba ganado y se comercializaban sus productos agrícolas. De igual manera, servía como lugar de reposo de los viajeros que bajaban a la tierra caliente o comenzaban a remontar la cordillera de los Andes, luego de haber dejado el Río Magdalena a su paso por el Puerto de Gamarra y teniendo como punto de llegada o de paso y nueva partida, la villa de Ocaña (Casadiego, pág. 25).

Esta bonanza de El Carmen, reconocida por historiadores y expuesta en diversos textos, se desarrollaba de manera paralela con *La violencia*: periodo comprendido entre 1946 y 1964 de la historia de Colombia, que según Bejarano “fue la prolongación de la crisis política y de la disociación entre el campo social y el campo político, que se expresa en manifestaciones partidistas” (1985, pág. 55), desencadenando enfrentamientos entre liberales y conservadores de diferentes rincones del país; confrontaciones que se presentaron, como lo cita Casadiego (2011), en zonas rurales y que llevaron a la conformación de la policía “chulavita”:

Así, un 29 de diciembre de 1930, cuando un grupo de campesinos conservadores se dirigieron a Capitanejo, policías y civiles liberales los atacaron causando una docena de muertos. Nueve años más tarde, el 8 de enero de 1939, en Gachetá, Cundinamarca, la

policía liberal disparó contra una manifestación conservadora matando a nueve personas. Estos ataques fueron de igual manera respondidos por los conservadores a lo largo de esas décadas. Mediando la década del 40 se organizó en Boyacá una temible cuerpo de policía llamado los chulavitas, conformados por “jóvenes duros y humildes que no eran fácilmente intimidados” (Henderson, cit.) El terror que iba aparejado con la palabra Chulavita se extendió por todo el país a partir de ese año, creando pánico entre los liberales del campo y la ciudad (Casadiego, 2011, pág. 77).

En 1948, cuando el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán sumaba adeptos, el municipio de El Carmen, enclave liberal de la zona que era tradicionalmente conservadora, lo recibió fervorosamente. Los historiadores y testigos de la época coinciden en destacar el manejo sobresaliente del lenguaje que tenía Gaitán, su capacidad de liderazgo y el discurso dirigido a las clases menos favorecidas que lo situaban “como un conductor de masas apasionado e infatigable” (Pérez, 1996), lo que hizo que todo un pueblo lo escuchara con atención en medio de un ambiente de silencio y esperanza.

El 9 de abril de 1948, asesinan a Gaitán, hecho que desata *La violencia* en Colombia y recrudece los enfrentamientos entre liberales y conservadores; desde ese día, hasta 1949, según Henderson citado por Casadiego (2011) al estar los segundos al mando, tanto en la presidencia como en las gobernaciones, los primeros se dieron a la tarea de conformar pequeñas guerrillas dedicadas a asaltar poblaciones, carreteras, vehículos de carga, a tumbar puentes y robar ganado:

A fines de octubre de 1949, el ministro de gobierno José Antonio Andrade, notificó al gobernador de Norte de Santander, Lucio Pabón Núñez, que los liberales estaban almacenando armas y hostilizando a la policía conservadora en la región de El Carmen, cien kilómetros al nor occidente de Cúcuta. Según Henderson, “Pabón, quien como Andrade, era un laureanista militante y sectario, envió policías y detectives que, debido a la resistencia de

las guerrillas liberales, no pudieron cumplir con su objetivo de apoderarse de las municiones almacenadas en El Carmen. Pabón envió entonces un destacamento de 117 policías que, entre el 16 y el 17 de noviembre, ingresaron al pueblo y se lo tomaron después de una batalla que se prolongó todo un día, en la cual murieron dos policías y al menos dos docenas de liberales”(Casadiego, p. 78).

Una vez terminada la etapa de *La violencia*, El Carmen continuó, como muchas otras zonas de Colombia, siendo un punto en el que se presentaron otros hechos en el marco del conflicto armado a manos de distintos grupos, y como se cita en el informe *Dinámicas del conflicto armado en el Catatumbo y su impacto humanitario* (Fundación Ideas para la Paz , 2013), en la zona se registran, desde los años 80, hechos como incursiones de la insurgencia (llámese FARC, ELN, EPL), campos minados, desplazamiento forzado y homicidios por parte de las bandas criminales (Rastrojos, Urabeños, Águilas Negras), entre otros.

No menos importante es el impacto que ha tenido el conflicto en las condiciones y calidad de vida de los habitantes tanto de la zona urbana como rural, pues El Carmen además de registrar uno de los más altos índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del departamento (66.16) (DANE, 2005), a 2012 ocupaba el segundo lugar a nivel nacional en el Índice de Riesgo de Victimización (IRV), medición que hace la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, para estimar la posibilidad de ocurrencia de victimización en el marco del conflicto armado interno.

Por otra parte, en la actualidad las vías de acceso al municipio se encuentran en pésimas condiciones, lo que afecta directamente la economía, pues los campesinos no pueden sacar fácilmente sus productos para comercializarlos. El turismo hacia El Carmen pudiese ser explotado por contar con un centro histórico declarado patrimonio y una gran

riqueza natural, pero faltan iniciativas tanto de los entes territoriales como de los habitantes, para lograr consolidar proyectos que permitieran la implementación del ecoturismo o de otros programas que les permitan mejorar el sector productivo.

2. Marco teórico conceptual

El Diccionario de la Real Academia Española (2016) define el término memoria como:

1. f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado.
2. f. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado.
3. f. Exposición de hechos, datos o motivos referentes a determinado asunto.
4. f. Estudio o disertación escrita sobre alguna materia.
5. f. Relación de gastos hechos en una dependencia o negociado, o apuntamiento de otras cosas, como una especie de inventario sin formalidad.
6. f. Monumento para recuerdo o gloria de algo.
7. f. Obra pía o aniversario que instituye o funda alguien y en que se conserva su **memoria**.
8. f. Fil. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma.
9. f. Inform. Dispositivo físico, generalmente electrónico en el que se almacenan datos e instrucciones para recuperarlos y utilizarlos posteriormente.
10. f. pl. Relación de recuerdos y datos personales de la vida de quien la escribe.
11. f.pl. Relación de algunos acaecimientos particulares, que se escriben para ilustrar la historia.

12. f.pl. Libro, cuaderno o papel en que se apunta algo para tenerlo presente.

13. f. Saludo o recado cortés o afectuoso a un ausente, por escrito o por medio de tercer persona.

14. f. Dos o más anillos que se traen y ponen de recuerdo y aviso para la ejecución de algo, soltando uno de ellos para que cuelgue del dedo.

Para el presente trabajo se fusionarán varios significados, entendiendo así que la memoria es la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado y la relación de algunos acontecimientos particulares que se escriben para ilustrar la historia; entonces, los recuerdos y los eventos vividos ayudan a la persona a conformar su identidad, su perspectiva frente a la vida, su forma de afrontar el mundo y la realidad.

Para Edward de Bono (1969) la memoria es lo que queda después de que algo sucede y deja completamente de suceder. Puede entenderse como el “archivo” en el que se hallan muchas cosas, un amplio repertorio compuesto de recuerdos que puede invocarse cuando se desee: algunos vienen y otros desaparecen en el transcurso en el que esperan a ser llamados del pasado al presente, para revivirlos.

Uno de los pioneros en indagar la memoria como proceso consciente de la mente del ser humano es Maurice Halbwachs (1925) (2004), quien propone que la memoria se distingue de la imaginación en cuanto el acontecimiento es llevado conscientemente al pasado y al yo, y para eso dispone de un concepto a través del cual se puede entender la significación de la memoria tanto en el individuo como en los grupos: los marcos sociales. Para Halbwachs estos marcos son los aspectos que influyen en la construcción que el ser

humano hace de su entorno, son nociones o representaciones que combinan conceptos, ideas e imágenes con los que el ser humano se va familiarizando a lo largo de su vida, tales como la familia, la religión, las clases sociales, el espacio y el tiempo. Estos marcos, Halbwachs los separa entre los que intervienen en el proceso de memoria individual y los que soportan la memoria colectiva: de ahí surge su trabajo *Cadres sociaux de la mémoire* (*Los marcos sociales de la memoria* en español), conceptos sobre los que versa gran parte de este trabajo.

El marco inmóvil es impuesto desde afuera como un resorte que permite que los recuerdos se sitúen, como las imágenes, en una secuencia objetiva que reproducen estados afectivos; esto es que, además de reflejar acontecimientos de la vida propia o establecer una relación con el pasado, reubican una época, un estado de la sociedad en donde existen.

Este primer marco abre la puerta para entender la relación que existe entre la memoria individual y la colectiva: las personas llegan a recordar no solo por sí mismas, sino porque se encuentran apoyadas en los recuerdos de los demás, de la misma manera en que se sintonizan las sensaciones a partir de las sensaciones de los otros. La explicación de esta asociación de los recuerdos con las sensaciones o emociones, la expone Halbwachs en un sencillo ejemplo: se recuerda lo que se ha vivido en soledad, de lo que se ha sido el único testigo, los sentimientos y pensamientos que están en secreto; pero no se conserva ni un recuerdo preciso de lo que se observa en un paseo solitario sino en la medida en que se nombran, se localizan los objetos vistos y se tiene la oportunidad de realizar alguna reflexión gracias a ellos.

No es fácil detectar el trabajo mental que implica traer al presente un recuerdo, pues cuando se parte hacia los recuerdos, el punto cero es el presente y los puntos de referencia,

lo que ha dejado la sociedad al alcance de las personas para reconocer y localizar los recuerdos.

Entran en juego, entonces, los otros marcos sociales de la memoria: el espacio y el tiempo, ya que localizar es estar al tanto del momento en que se ha adquirido un conocimiento (tiempo) y reconocer es tener el sentimiento de haber tenido presente en otro momento a una persona o a una imagen que hemos visto, sin que podamos saber en qué circunstancias (espacio). Cuando esta idea se agrega a ese sentimiento, el recuerdo se encuentra a la vez reconocido y localizado (Halbwachs, 2004). El reconocimiento hace parte de la memoria al razonar sobre la localización de los recuerdos, cuando se tiene un sentimiento de familiaridad o se es capaz de reflexionar luego de que aparece una imagen. Por naturaleza, la memoria es emotiva porque nace de las sensaciones producidas por acontecimientos que el ser humano ha experimentado.

Este concepto de tiempo como marco social definido por Halbwachs, se aplica a la construcción de memoria colectiva, puesto que en una comunidad éste estaría compuesto por las festividades, efemérides; fechas y periodos que contienen un alto significado para el grupo y a los cuales recurren los individuos para encontrar recuerdos; así entonces, el pensamiento trae al presente los recuerdos, es decir los sitúa dentro de los marcos temporales sólo porque la conmemoración de una fecha importante para su comunidad, le recordó algo que imaginaba olvidado; lo que demuestra que la memoria está contenida en el tiempo. La similitud entre espacio y tiempo hallada por Aguilar, que radica en que el tiempo está hecho de minutos y el espacio de centímetros, ilustra la definición del marco espacial en la memoria colectiva, argumentando que éste consiste en los lugares, en las construcciones, de modo que cobran sentido para la comunidad las edificaciones en las que

la vida social fue vivida. La importancia del espacio en la memoria colectiva es mayor que la del tiempo, pues la piedra, el cemento, lo inerte son más estables y duraderos lo que permite que la memoria viva por más tiempo. Halbwachs citado por Aguilar (1991) dice que

...no es exacto que para poder recordar haya que transportarse con el pensamiento fuera del espacio, puesto que, por el contrario, es la sola imagen del espacio la que, en razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de encontrar pasado dentro del presente, que es precisamente la forma en que puede definirse a la memoria; solo el espacio es tan estable que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes (pág. 3).

Hay que considerar que la memoria individual puede ser un punto de vista de la colectiva, teniendo en cuenta que la segunda se compone de la unión de varias memorias individuales, de los recuerdos guardados por los individuos que pertenecen al grupo; pero que corren el riesgo de quedar excluidos del grupo en el momento en el que pierden un recuerdo, pues eso demostraría que ya hace tiempo que no forma parte de aquella comunidad que conserva el recuerdo, ya no se relaciona con los recuerdos de los demás, ya no preserva el contacto que permitía construir recuerdos bajo común fundamento. Pues para que una persona evoque su pasado, se hace necesario apoyarse en puntos de referencia que existen fuera de él, esos mismos puntos que, como ya se mencionó, son impuestos por la sociedad.

Aun cuando extensos estudios e investigaciones se han hecho, hay quienes no dotan a los grupos de la capacidad de hacer memoria, consideran que la memoria solo puede existir atada a un cerebro, al cuerpo de un individuo. No obstante, Aguilar (1991) aclara

que aunque no se acostumbra a hablar de memoria de un grupo, el ser humano tiene la posibilidad de participar de dos formas de memoria: una en la que los recuerdos se organizan alrededor de una persona, quien los contempla de una forma determinada; la otra, en la que los recuerdos se distribuyen al interior de una sociedad, sea grande o pequeña. Entendido esto es pertinente esbozar por qué es importante que las comunidades compartan la memoria, siempre que se comprenda que la memoria al interior de ésta, logra extenderse a lo largo del tiempo mientras existan los grupos que sostengan la memoria de diversos sucesos.

En el momento en que los grupos que guardan los recuerdos comienzan a desaparecer, empieza el riesgo de que esa memoria preservada inicie su proceso de extinción; si sería grave que las imágenes, libros, documentos, esculturas, obras que contengan rasgos del pasado, estuvieran a punto de perderse; sería extremadamente preocupante que las huellas perceptibles de la memoria de un pueblo como las costumbres, las maneras de pensar o sentir, que han sido transmitidas de generación en generación y que inconscientemente han sido reproducidas por las personas al interior de las sociedades, comenzaran a diluirse y se operara la *invisibilización* que propone el paso del tiempo y el hecho de ignorar que son precisamente estas memorias las que marcan la diferencia del grupo frente a otros grupos sociales.

Las sociedades no desarrollan una sola memoria colectiva; al interior de ellas surgen distintas memorias colectivas y logran conservar en el tiempo los recuerdos de algo ocurrido que solo es importante para ellos, con la particularidad de que mientras más pequeño sea el grupo, más importancia le dan a ese cúmulo de recuerdos. Por eso, para los habitantes de pequeñas poblaciones, es menos difícil olvidar; pues su convivencia diaria, la observación constante entre unos y otros, hace que registren fielmente lo que ocurre. En

estas sociedades más cerradas “los individuos piensan y recuerdan en común” (Aguilar, 1991, pág. 8).

El contenido de esas memorias colectivas está conformado, en su mayoría, por las similitudes de lo ocurrido en los distintos periodos de la historia. El grupo siente que sigue siendo el mismo cuando al mirar el pasado, es consciente de que el paso del tiempo ha fortalecido su identidad, esto es que la memoria se fija sobre el grupo, aun cuando las relaciones con otros grupos presenten cambios, los integrantes del grupo que recuerda algo específico del pasado, creen que no cambian porque siguen con las mismas personas, las mismas costumbres y los mismos recuerdos; pero sobre todo porque permanecen en el mismo lugar, “la mayoría de los grupos dibujan de alguna manera su forma en el suelo y encuentran sus recuerdos colectivos en un marco espacial definido” (Aguilar, pág. 11).

La memoria está ligada a la percepción desde los afectos, desde las reflexiones, lo que simplemente se cuenta como una cadena de hechos es la historia, y la diferencia entre los dos términos la describe el historiador francés Pierre Nora (2008) cuando sostiene que la historia nace de la memoria y la memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado.

Al nacer de los seres humanos y sus emociones, la memoria evoluciona, se transforma o deforma y, al ser afectiva, para Nora, la memoria depende de los grupos, por lo que es múltiple, colectiva, plural e individualizada; enraizada en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. Mientras que la historia la entiende como la reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no es, la representación del pasado que tiene un discurso crítico. (Montaño, 2010). La memoria acepta las informaciones que le convienen, mientras que la historia, en una exigente tarea intelectual, requiere de un análisis. Esto quiere decir que la memoria puede avanzar, por el contrario, la historia siempre

permanecerá. La historia reúne datos, la memoria divide de acuerdo a las distintas perspectivas de los sujetos que recuerdan.

Nora acuñó la noción *lugar de memoria* para designar los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva; es decir, el lugar que se recuerda es aquel donde la memoria actúa. En palabras de Montaña, “lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisitado” (pág. 167).

Para el caso de Francia, de donde surge el trabajo de Nora, la “identidad colectiva” y la conmemoración se afirman en los medios de comunicación, pues son ellos los que logran mediatizar la noción sobre lo que se debe conmemorar para crear la función unificadora de la memoria y, si no la tiene, la conmemoración se encarga de “crear un mínimo de cohesión identitaria en grupos y colectividades” (Montaña, 2010, pág. 191).

Los grupos sociales tienen la necesidad de reconstruir, a través de las rememoraciones, las conversaciones, los encuentros con los demás y la educación, sus recuerdos, conservar los objetos o pertenencias que cuentan su experiencia pasada, trabajar por conservar en el tiempo los lugares donde se ha desarrollado su vida, “porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento” (Aguilar, pág. 2).

Para conservar la memoria colectiva, o por lo menos para empezar a construirla, es imprescindible acudir a la comunicación como proceso para transmitir el significado que tiene para ciertos grupos, los hechos ocurridos en el pasado, abriendo la puerta a las múltiples interpretaciones sobre ellos que harán los distintos sujetos dentro de una sociedad.

La comunicación apoya la generación de memoria colectiva cuando pone en el presente los significados que tiene para los grupos los eventos que se narran desde la generación que los vivió, hasta aquellas que no los han experimentado. Según Mead (1929) como referencia Mendoza (2005), la comunicación de los significados y contenidos de la memoria colectiva permite dar continuidad al pasado, para constatar que lo de ayer sigue vigente y que la realidad actual tiene sentido si se reconocen las consecuencias de ese pasado.

Para edificar la memoria acude a diferentes instrumentos, en los que se destacan los espacios como ya se dijo: los museos, los lugares de memoria; pero es a través del lenguaje que “se construyen, mantienen y comunican los contenidos y significados de la memoria” (Mendoza, 2005, pág. 7), el lenguaje es el sistema creado colectivamente que señala las cosas en el entorno al interior de una comunidad, es un acuerdo sobre cómo designar, comprender y reconocer la realidad; en esa medida como parte del lenguaje está la oralidad, las narraciones que de un grupo pasan a otros para permanecer en el tiempo, vinculando generaciones diferentes en torno a sucesos que marcaron la historia, por ejemplo, de un pueblo.

Para poder decir que un pueblo “recuerda”, se debe hacer claridad en que lo que se quiere decir es que ese pueblo tuvo un pasado activamente transmitido a las generaciones contemporáneas; Yerushalmi (1998), sugiere que esa transmisión se logra a través de “los canales y receptáculos de la memoria” (lo mismo que Nora llamó “lugares de memoria”) que van dotando el discurso del pasado de sentidos propios de cada generación. Cuando este proceso no se da, entonces lo que se presenta es el “olvido”:

...un pueblo “olvida” cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene

a ser lo mismo. La ruptura en la transmisión puede producirse bruscamente o al término de un proceso de erosión que ha abarcado varias generaciones. Pero el principio sigue siendo el mismo: un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió. (Yerushalmi, 1998, pág. 5)

El hecho de que un pueblo no recuerde puede obedecer, en palabras de Yerushalmi, a que por rechazo, indiferencia, indolencia, o a causa de alguna catástrofe histórica, un grupo no logre transmitir a la posteridad las lecciones del pasado; en consecuencia, el proceso doble vía que puede adjudicarse a la memoria (recepción y transmisión), no se presenta en los grupos en los que se ha detenido el traspaso del pasado de generación en generación.

La comunicación que se da de unos a otros, ya sea de sujetos en un mismo grupo o de grupos de distintas culturas o contextos, es lo que permite definir o construir la identidad; en la medida en que se interactúa con otros, la memoria se va haciendo más flexible, permitiendo que las versiones o visiones de todos los sujetos se integren frente a un solo evento o suceso. Al respecto Bugueño considera que “cuando convergen distintas memorias con un mismo interés, es posible calar más hondo, no sólo en los recuerdos, sino también en los significados y las implicancias inminentes de dichas evocaciones” (pág. 2); por lo tanto, se carga de mayor importancia el hecho de que los grupos comuniquen sus recuerdos para tejer los elementos que serán identitarios, aquellos aspectos que los harán diferenciarse: allí los usos del lenguaje son indispensables para poder conectar en torno al presente las implicaciones del pasado.

Entendiendo que el lenguaje puede situarse en un espacio, para Banchs, (como se cita en Casadiego, 2011, p. 65) ese espacio en el que el grupo se identifica, es una parcela dentro de la sociedad que cuenta con una historia y un fondo de conocimientos culturales,

valores e intereses, normas e ideología que de alguna manera los distinguen de otros sectores sociales.

Esa distinción es real en la medida en que todos los miembros del grupo sienten como propias las costumbres, las memorias y comparten los factores de identidad; esto sólo es posible cuando existe apropiación entre el grupo social.

Neüman (2008) cita a Hegel (1821) quien sugiere que la apropiación social es una de las primeras expresiones de la subjetividad, pues para que la persona pueda manifestarse tal como es, "necesita apropiarse del mundo de objetos que la rodea" (pág. 79); esta significación de apropiación, puede aplicarse a la necesidad que tienen las comunidades de empoderarse de la información que procede del mundo que los rodea, es decir, del espacio, los objetos, las historias, las costumbres, los valores y todo lo que puede proporcionar elementos de identidad.

Este empoderamiento consiste en que las comunidades extraigan información y recursos de ese mundo en el que están envueltas, para extraer el poder suficiente de hacerlo sustentable, esto es, perdurable en el tiempo gracias al esfuerzo para que desde el interior se mantenga y que no dependa de lo que está en el exterior.

Para Bernardo Subercaseaux Sommerhorf (2005) más que una idea de dependencia y de dominación exógena, la apropiación es un modelo de acción que apunta a una fertilidad, a un proceso creativo a través del cual se convierten en "propios" o "apropiados" elementos ajenos y si esta implica asimilación, transformación o recepción activa en base a un código distinto y propio, se contrapone entonces al término apropiarse, que significa hacer propios y lo "propio" es lo que pertenece a uno en propiedad, opuesto a los conceptos de influencia o instalación (de ideas, tendencias o estilos).

Lo propio entonces, podría decirse, que es el conocimiento que las sociedades generan sobre su entorno, sobre sus realidades, que tiene como objetivo explicar y comprender el mundo en el que habitan: esta generación de conocimiento ya no es exclusiva de la investigación científica o de la ciencia, sino que es una condición de las sociedades actuales, en la que cada individuo, como dice Chaparro (2003), y cada organización, construyen su propia capacidad de acción a través de un proceso de adquisición y desarrollo del conocimiento que le permiten adaptarse a los cambios y las transformaciones. Cuando ese conocimiento se convierte en un bien público usado por la sociedad, se da el proceso de apropiación social del conocimiento. Es un proceso ambiguo, pues solo se produce apropiación social cuando se usa el conocimiento, y solo se produce conocimiento cuando se apropia de la información obtenida de esos bienes públicos.

Si la comunidad acumula, como dice Chaparro (2003), e interrelaciona estos “bienes públicos” está formando capital social, que al ser empleado por las organizaciones de ciudadanos empodera a las comunidades para afrontar los retos del cambio constante de las sociedades, solucionar problemas y construir futuro. Estos procesos, en el que el conocimiento de los individuos conforma un conocimiento grupal, también pueden ser entendidos como un proceso de aprendizaje social:

El aprendizaje es el proceso fundamental que lleva del conocimiento a la innovación y al cambio social. La capacidad de generar procesos dinámicos y continuos de aprendizaje social, en una organización, en la comunidad, o en instituciones sociales básicas, es el elemento más crítico de las sociedades del conocimiento. Los dos procesos complementarios de apropiación social del conocimiento, de una parte y de aprendizaje social, por la otra, llevan a una concepción dinámica de las relaciones que se dan entre el conocimiento, el sujeto que conoce y el entorno sobre el cual el sujeto actúa con base en ese

conocimiento. (Chaparro, Apropiación social del conocimiento, aprendizaje y capital social, 2003)

Dicho esto y aun cuando desde las ciencias sociales el término apropiación se ha aplicado a un sinnúmero de estudios para establecer la propiedad, por ejemplo, que tienen las comunidades de la tecnología, del conocimiento, la historia, el patrimonio o los sistemas educativos, en esta investigación se propone el concepto *apropiación de memoria*, que referirá el proceso a través del cual los individuos toman para sí lo sucedido en el pasado (aun cuando no lo hayan vivido), lo interiorizan y reflexionan sobre las afectaciones que ha tenido (o puede tener) en el desarrollo de su vida en comunidad; es decir, un proceso que trasciende lo individual para llegar a lo colectivo.

Sin embargo, esa apropiación solo es posible cuando los relatos y vivencias comunicadas, logran ser retenidas por todos los sujetos dentro de un grupo, es decir, cuando generaciones de jóvenes por ejemplo, captan, retienen y reflexionan sobre la información que les ha sido entregada y no solamente repiten a través de los relatos orales, por citar un caso, sino que comprenden las implicaciones de hechos pasados en su presente. Pero esta comunicación entre diferentes generaciones se ve interrumpida por distintos factores.

Según Pérez & Smith (2008) la distancia cronológica entre los sujetos de una comunidad, dota de habilidades, supuestos, necesidades y experiencias a cada generación, por lo que la comunicación intergeneracional es susceptible a conflictos ya que, por ejemplo, un grupo de ancianos conserva el relato oral como herramienta de comunicación y tiene unos códigos y significaciones sobre un acontecimiento, mientras que los niños o los jóvenes cuentan con otras habilidades, si se quiere permeadas por las nuevas tecnologías, que los adultos mayores no consideran importantes o pertinentes para conservar un recuerdo.

Al considerarse radicalmente distintos, estos dos grupos que se han citado como ejemplo no encuentran semejanzas, no se sienten pares: los jóvenes se identifican con otros jóvenes de su misma generación o una mayor, al compartir conocimientos y habilidades; los adultos mayores consideran pares a quienes comparten sus conocimientos, saberes o necesidades; así, las generaciones que se encuentran en medio de estos dos ejemplos, tendrían la tarea de tender un puente a través de la comunicación para que estos grupos compartan los significados frente a la realidad.

2.1. Procesos de reconstrucción de memoria

El primer movimiento de reconstrucción de memoria histórica y colectiva, tal como se conocen hoy, se inició en 1943: el Holocausto nazi marcó una pauta en la construcción y reconstrucción de memoria en la modernidad. Durante el nacionalsocialismo se implementó el proyecto antisemita que lideró el partido nazi para despojar a los judíos de los derechos civiles, políticos y económicos. La invasión a Polonia, la eutanasia (llamada de manera eufemística a la muerte provocada a los enfermos con cámaras de gases, inyecciones letales, entre otros procedimientos), los ghettos y los asesinatos masivos, dejaron como saldo alrededor de seis millones de judíos muertos, tres millones trescientos mil prisioneros de guerra soviéticos, un millón novecientos mil polacos no judíos, doscientos cincuenta mil gitanos, doscientos mil discapacitados físicos y mentales, ochenta mil opositores al régimen, doce mil homosexuales y dos mil quinientos Testigos de Jehová, entre otros (Museo Memoria y Tolerancia, 2015).

Las acciones para reconstruir la historia y construir la memoria histórica y colectiva sobre el Holocausto, empezaron a surgir en la misma época de la guerra, y aun hoy

continúan evolucionando con el objetivo de reflexionar sobre el pasado para educar en el presente y no repetir en el futuro.

Uno de los procesos más importantes se gestó en 1943, cuando Isaac Schneersohn, un industrial de origen ruso, se propuso crear el primer centro de documentación judío. La iniciativa a la que se sumaron cerca de 40 dirigentes y militantes judíos, era un archivo subterráneo que pretendía recoger pruebas de la persecución de la que eran víctimas los judíos en Francia; dicho material daría paso a la justicia penal internacional en los juicios de Núremberg unos años más tarde.

Lo que vino después fue la propuesta, hecha por el mismo Schneersohn, de crear un monumento para conmemorar a los judíos que habían sido perseguidos y asesinados en Francia; así, en 1956 se inaugura *La crypte du Mémorial* (Cripta memorial en español), una estrella de David hecha en mármol negro que representa la tumba de los seis millones de judíos que no pudieron enterrarse. Esta obra recoge las cenizas de los mártires de los campos de concentración y del *ghetto* de Varsovia.

En el lugar en el que se encuentra ubicada la cripta, se levantó el Memorial de la Shoá (que significa catástrofe en hebreo) un museo de cinco mil metros cuadrados ubicado en el corazón del barrio parisino Marais que abrió sus puertas en el año 2005 y que alberga archivos adquiridos desde la misma época de la guerra. El museo, además de presentar un recorrido cronológico sobre la estancia de los judíos en Francia, cuenta con exposiciones permanentes, centro de investigaciones y lectura en el que se pueden consultar más de un millón de archivos sobre el tema. Entre los lugares representativos de este museo está el Muro de los nombres, que guarda los nombres de 76 mil hombres, mujeres y niños judíos deportados de Francia (Memorial de la Shoá, s.f.).

Según cita el historiador de la Universidad del Rosario, Rubén Darío Serrat (2015), el proceso para crear memoria colectiva sobre este fatídico suceso, comenzó el 18 de octubre de 1945 y se extendió hasta el 1 de octubre de 1946, cuando al menos 22 altos mandos alemanes fueron enjuiciados y condenados por el Tribunal Militar Internacional (TMI) que definió los crímenes contra la humanidad como “el exterminio, asesinato, esclavitud y persecución sobre bases raciales, religiosas o políticas”. Sin embargo, los juicios y condenas no acabaron: toneladas de documentos, fotografías y videos hechos por los mismos nazis fueron presentados como evidencias. Militares, diplomáticos y civiles recibieron condenas por ser perpetradores durante este negro capítulo de la historia.

Cabe mencionar que la Organización de las Naciones Unidas, lidera también una de las más importantes estrategias para la preservación de la memoria colectiva del Holocausto nazi; en Asamblea General realizada el 1o de noviembre de 2005, aprobó asignar el 27 de enero como el Día internacional de Conmemoración de las víctimas del Holocausto (Naciones Unidas, s.f); esta fecha se designó porque fue el 27 de enero de 1945 que el Ejército Soviético liberó a los presos del campo de concentración de Auschwitz. Entendiendo que la concientización educativa es importante, el objetivo de este proceso conmemorativo es elaborar programas para educar a las generaciones del presente sobre la realidad histórica de este hecho, y así evitar actos similares en el futuro; sin embargo, los esfuerzos por impulsar avances en términos legislativos y judiciales no cesan en Alemania, en donde continúan procesando, a través de la Oficina central investigadora de los crímenes del nacionalsocialismo, a los implicados en el genocidio nazi.

A partir de esta experiencia, los diferentes pueblos del mundo han realizado procesos de recuperación de memoria después de episodios de daño y dolor: se juzga a los

culpables, se repara víctimas y se reconstruye memoria; sucedió en Berlín con la caída del muro y en España con el franquismo, por citar algunos ejemplos, así como también ha sucedido en otras latitudes, lejos del “primer mundo”.

En América Latina, las acciones para recuperar la memoria, se han registrado en cada uno de los países que han sufrido a causa de la violencia política; en Argentina y Chile, por mencionar algunos casos, estos movimientos se dieron luego de las dictaduras militares.

En Argentina se presentaron seis golpes de estado desde 1930 hasta 1983 (Programa Educación y Memoria, 2010), aunque en todos se establecieron dictaduras provisionales, sólo en el último periodo (1976 – 1983) se implementó una permanente, en la que, como en el caso de Chile, el Estado ejerció la violencia en diversas formas y la represión en todos los aspectos de la vida social y económica.

La declaración del Estado de sitio durante 1976 y el poder constitucional que tenía el ejército para combatir los brotes de insurgencia, así como las movilizaciones y manifestaciones del pueblo, dispusieron las condiciones para que la Junta de Comandantes, asumiera el poder y comenzara el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, s.f.). Como consecuencia de la aplicación de dicho plan, el régimen militar sometió a la población mediante el terrorismo de Estado y en busca de mantener el “orden”, cientos de sindicalistas, estudiantes, artistas, profesionales y civiles opositores, fueron secuestrados, torturados, asesinados y desaparecidos.

El sistema de represión que violaba todos los derechos humanos, contaba con una compleja estructura de personal tanto funcionarios del Estado como de grupos “parapoliciales” de extrema derecha, que perpetraban el secuestro de los “objetivos” y el traslado hacia los Centros Clandestinos de Detención (C.C.D.) donde quedaban a disposición del personal militar que los sometía a torturas y posteriormente (en la mayoría de los casos) a la desaparición. En total fueron 340 centros de detención existentes en todo el territorio argentino, por donde pasaron “millares de hombres y mujeres, ilegítimamente privados de su libertad” (Conadep, 1984, págs. 54-55).

Uno de estos centros fue la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), ubicada en Buenos Aires; allí, según uno de los testimonios que recoge el informe *Nunca más* (1984), no solamente había habitaciones destinadas a la tortura, un centro para falsificar toda clase de documentos, incluso una notaría para enajenar los bienes de los secuestrados, sino que

...funcionó un organizado sistema de procesamiento de archivo de toda la información referida a los detenidos, a sus familiares, a las personas vinculadas con las víctimas, reforzado con un cuidadoso registro fotográfico de cada detenido. Los prisioneros eran numerados del 001 al 999, y cuando se llegaba a este número se volvía a empezar del 001. Hasta marzo de 1978 la cantidad de personas que pasaron por este centro superaba la cifra de 4.700 (Conadep, 1984, pág. 140).

Las elecciones presidenciales de octubre de 1983 dieron por terminado el periodo de la dictadura o del Proceso de Reorganización Nacional, y tan pronto tomó posesión como presidente Raúl Alfonsín, comenzaron a tomarse importantes medidas en lo judicial para hacer frente a la responsabilidad del Estado y sus fuerzas militares en la violación de derechos humanos durante la última dictadura. Algunas de estas medidas no tuvieron

aceptación por parte de las víctimas, sus familiares y las organizaciones de defensa de los derechos humanos, pues la reforma del Código de Justicia Militar proponía crear un Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, así serían los mismos militares los que juzgarían el accionar de sus pares, situación que no generaba confianza frente a la falta de imparcialidad del mismo. El rechazo de la mayoría de los argentinos y los organismos de derechos humanos impulsó la idea de crear una comisión parlamentaria que juzgara los crímenes de Estado, pero Alfonsín se opuso argumentando que esa opción generaría una carga alta de tensión política, y en medio de ese ajetreado ambiente social, se creó el 15 de diciembre del 83 la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), que tenía como misión “investigar, recibir información y denuncias sobre las desapariciones de personas, secuestros y torturas que sucedieron durante el período de la dictadura, con el objetivo final de generar informes a partir de todos estos elementos reunidos” (Programa Educación y Memoria, 2010). El informe de trabajo fue entregado por Ernesto Sábato, quien presidía la comisión, en 1984 y luego editado como el libro *Nunca más*.

En 1998 se sumaron esfuerzos para que las instalaciones de la ESMA fueran entregadas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), ya que el fin educativo que justificaba la tenencia por parte del Estado había terminado; en octubre de ese mismo año, la Justicia Federal declara la ESMA patrimonio cultural de la nación y de la mano de la CABA, se dio inicio a las jornadas de “El museo que queremos” para crear el Museo de la Memoria en este lugar.

Siendo presidente Néstor Kirchner, anunció el desalojo definitivo de las instalaciones de la ESMA y firmó junto a la CABA el acuerdo de creación del Espacio para

la Memoria, que funcionaría con una comisión conformada por personal de ambas jurisdicciones (Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA, 2011).

La decisión de construir el Museo de la Memoria en ese predio, con el correspondiente desalojo de las instituciones de formación educativa de la Marina, constituyó sin duda un claro ejemplo del cambio de la política de Estado. En este sentido, la diferencia sustancial con las anteriores etapas de construcción de memoria radica en que, a partir de 2003, el gobierno y el Estado argentino asumieron «como propio» el relato de los organismos enfrentando el desafío y los riesgos de traducir un conjunto de demandas históricas en políticas de la memoria que puedan ser consolidadas como política de Estado (Programa Educación y Memoria, 2010, pág. 151).

En 2005 comenzaron a realizarse visitas guiadas por el ex casino de oficiales de la ESMA; además, el gobierno nacional impulsó la iniciativa para que el congreso declarara el 24 de marzo como el *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia*. En 2006, la Ley de Educación Nacional “establece vinculación entre los valores democráticos, el respeto por los Derechos Humanos y la enseñanza de la historia reciente” (Programa Educación y Memoria, 2010, pág. 151) y en 2007 durante el primer periodo presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, se instaló en la ESMA el Archivo Nacional de la Memoria (ANM), dependencia de la Secretaría de Derechos Humanos de La Nación. En las 17 hectáreas de la ESMA funcionan diferentes instituciones como la casa por la identidad de las Madres de Mayo, el Centro Cultural Haroldo Conti, el Espacio Cultural Nuestros Hijos (EcuNhi), el museo Malvinas y el Sitio de Memoria ESMA instalado en 2015 que cuenta con la protección del emblema azul, “símbolo de la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, según lo establecido por la Convención de la Haya de 1954” (Casa Rosada Presidencia de la Nación, 2016).

La construcción de las políticas de memoria en Argentina, pasó por cuatro fases: la primera, el reconocimiento del último periodo de la dictadura y las acciones penales contra los responsables. En segundo lugar, la transición democrática – la sanción de las leyes de impunidad-. La tercera, la emergencia de nuevas memorias vinculadas a los relatos de los sobrevivientes o de sus familiares y las organizaciones en defensa de los derechos humanos y la cuarta, en la que el Estado a partir del año 2003, asumió como propio el relato de los organismos, enfrentándose así, al desafío de traducir las demandas del ciudadanos en políticas de memoria y el riesgo de luego ser consolidadas como políticas de Estado (Programa Educación y Memoria, 2010, pág. 151).

Las iniciativas surgieron de asociaciones de ciudadanos que documentaron durante el transcurso y después de la dictadura, los crímenes cometidos por las fuerzas militares y luego, en tanto fueron reconocidas y puestas en un lugar de privilegio por la importancia de su trabajo, se agruparon en una estrategia denominada Memoria Abierta para promover “la memoria sobre las violaciones a los derechos humanos del pasado reciente, las acciones de resistencia y las luchas por la verdad y la justicia, para reflexionar sobre el presente y fortalecer la democracia” (Memoria Abierta, 2015). El trabajo que se realiza desde esta plataforma, consiste en catalogar y dar acceso a archivos institucionales y personales, pero además producir material audiovisual para conformar el archivo oral y visibilizar los sitios de la represión.

Chile también ha desarrollado un importantísimo trabajo en cuanto a la reconstrucción tanto de la memoria individual como de la colectiva. La política pública, la transformación de los lugares de la memoria y la sensibilización de las comunidades a

través de diversas estrategias, son ejemplo claro de este compromiso tanto de la nación como de los ciudadanos por tratar de resarcir el daño causado en el pasado.

En Chile, el mandato de Salvador Allende (primer dirigente socialista elegido democráticamente) termina con un golpe de estado en 1973. La dictadura del general Augusto Pinochet comienza con el golpe el 11 de septiembre del 73, cuando La Junta derroca al presidente elegido por voto popular. El régimen militar que tomó el poder impuso una política de persecución y eliminación que tenía como objetivo “exterminar a un grupo nacional segregado o diferenciado políticamente” (Arvey, 2007), es decir, a quienes compartían las posturas políticas de la Unidad Popular: partido de izquierda que tenía como proyecto instaurar el socialismo por la vía democrática. “Su programa de gobierno contemplaba la construcción de un Estado Popular y una economía planificada, de corte estatal” (Memoria Chilena, 2015).

Las acciones de los órganos estatales (fuerzas militares), buscaban reprimir tanto a los movimientos políticos y sociales, como aquellos ciudadanos que protestaran por el retorno a la democracia. Dicha política llevó a que se violaran sistemáticamente los derechos humanos a mujeres y hombres que fueron perseguidos, detenidos, torturados, algunos asesinados, cuyos cuerpos luego fueron entregados a sus familiares y otros desaparecidos. Aun cuando los datos varían en las diversas fuentes consultadas, el informe chileno, afirma que durante los 17 años de dictadura (1973 -1990), “desaparecieron 2279 personas, de las cuales 164 fueron declaradas víctimas de la violencia política y 2115 de violaciones a los derechos humanos” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991, pág. 1311)

Aunque estas acciones se registraron en todo el territorio nacional, hay hechos y lugares que destacan dentro del horror de la dictadura de Pinochet como Villa Grimaldi, una villa que funcionaba como un lujoso y concurrido restaurante que fue allanado a finales de 1973 para iniciar las labores de la DINA a cargo del coronel del ejército Manuel Contreras, quien pretendía construir el cuartel Terranova: uno de los centros de tortura de la red de recintos de detención que se conformaron durante la dictadura. “De acuerdo a los testimonios, por Villa Grimaldi habrían pasado alrededor de 4.500 prisioneros y prisioneras, de los cuales 236 fueron asesinados o se mantienen como detenidos desaparecidos” (Villa Grimaldi, s.f.).

En ese momento se convocó un plebiscito que buscaba la aprobación de la Constitución Política de 1980; la Carta Magna estableció, entre otras medidas, a Pinochet “como legítimo presidente y a la junta militar como único poder legislativo en un gobierno de transición que duraría ocho años. Posteriormente, las fuerzas armadas nombrarían un candidato, cuya continuidad sería sometida a plebiscito” (Castillo, 2009, págs. 69-70). Para el 5 de octubre de 1988 se convocó nuevamente un referéndum que esta vez decidiría la permanencia en el poder de Pinochet hasta 1997. Tras una movida campaña, que incluyó por primera vez spots televisivos, ganó el No, por lo que al régimen militar le tocó aceptar la derrota en las urnas y convocar para 1989 la elección de presidente y parlamentarios.

Esta vez la derrota fue definitiva y el régimen de Augusto Pinochet tuvo que entregar el mandato el 11 de marzo de 1990 al elegido presidente Patricio Aylwin Azócar.

Entre las primeras y más destacadas acciones del ex presidente Aylwin, está la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que se dio el 25 de abril de 1990 mediante decreto supremo N° 335, “cuyo objeto ha sido contribuir al esclarecimiento

global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas en los últimos años, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos. (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991). El informe entregado por esta comisión, luego de nueve meses de trabajo (también conocido como el Informe Rettig, por ser presidida por el jurista y político Raúl Rettig), da cuenta de las violaciones y vejámenes de que fueron víctimas cientos de ciudadanos chilenos, la responsabilidad del Estado desde sus diferentes organismos, los abusos de ciudadanos que en nombre de la política cometieron delitos, la recopilación de los datos de las víctimas, así como de los testimonios de sus familiares y las investigaciones de cada caso, pero además dicta las medidas reivindicación y la reparación simbólica, recomendaciones de carácter legal y administrativo, y las recomendaciones relativas a bienestar social, salud y educación; señalando que entre lo más urgente está la reparación en cuanto al bienestar social.

Una vez cesaron las actividades en el cuartel Terranova que allí funcionó, las instalaciones fueron expropiadas mediante un decreto, pues la sociedad constructora a la que había sido vendida por un agente de la Central Nacional de Informaciones, pretendía construir un conjunto residencial. Los ciudadanos vecinos del lugar, alertaron a los interesados en recuperar estos sitios como lugares de memoria.

Finalmente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, a través de la aprobación de un decreto ley presentado por diputados comprometidos con la recuperación de este sitio, accedió a expropiarlo, tras lo cual se abren sus puertas a la ciudadanía, el 10 de diciembre de 1994. Luego de su apertura, se decidió construir un parque que sirviera como lugar de recuerdo, reflexión y promoción de los Derechos Humanos, destacando la vida y la paz en lo que había sido un lugar de muerte y sufrimiento (Villa Grimaldi, s.f.).

El 22 de marzo de 1997 se inauguró en este lugar el Parque por la Paz Villa Grimaldi, que tiene como misión preservar y comunicar la historia de Villa Grimaldi como sitio patrimonial, las memorias vinculadas a las víctimas y a las acciones de Terrorismo de Estado perpetradas en el lugar, para promover la reparación simbólica y una cultura de derechos humanos. Este lugar, que es también un museo, ofrece programas de educación en derechos humanos y preservación de la memoria y, aunque no es la única experiencia en Chile, si cuenta con una importante trayectoria en la realización de actividades en defensa de los derechos de los ciudadanos.

En Centroamérica, al igual que en el Cono Sur, los conflictos armados de carácter interno han cobrado la vida de miles de personas y han puesto en riesgo la vida social, dejando huella en la política y en la economía.

La Guerra Fría influyó en gran manera en la consolidación del poder militar en los países latinoamericanos, a lo que los movimientos socialistas respondieron con la conformación de grupos insurgentes para hacer contrapeso. El conflicto interno de Guatemala es quizá uno de los más largos finalizado por la vía política con un acuerdo de paz. Sin embargo, en casos como Chile o Argentina, los procesos de recuperación de memoria han tenido más éxito, mientras que en Guatemala, quizá porque hay mayor población con bajos niveles de educación, ha sido más fácil para los militares dificultar estos procesos, pues el estamento militar sigue siendo fuerte e insisten en negar la responsabilidad que tuvieron durante las más de tres décadas que duró el conflicto.

Desde 1960 hasta 1996, las fuerzas revolucionarias del país reunidas en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), se enfrentaron a un ejército altamente calificado en contraguerrilla y tal como se afirma en *Guatemala: entre el dolor y la*

esperanza (1995), uno de los ejércitos “con mayor capacidad de crueldad de la época moderna” (p. 163). Las pretensiones o ideales que perseguían estos grupos insurgentes, estaban estrechamente ligados a las necesidades de la mayoría de los guatemaltecos: equidad y justicia para una población golpeada desde la conquista de los europeos, humillada y explotada por las oligarquías.

Durante los años siguientes y hasta 1995 la situación política y civil de Guatemala, se vio afectada por los constantes cambios en la presidencia, por un “autogolpe” de Estado protagonizado por Jorge Serrano Elías en 1993, y por los enfrentamientos entre los grupos guerrilleros y las Fuerzas Armadas en distintas zonas del país que mantenían a la población civil en medio del fuego y a los indígenas en resistencia, y que dejaron como saldo, la violación de los derechos humanos a más de 200 mil personas (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999, pág. 318).

Aun cuando ya se habían iniciado acercamientos para iniciar un acuerdo de paz, fue en 1996 siendo presidente de Guatemala Álvaro Arzú, que se proclamó alto al fuego bilateral y desde marzo hasta diciembre se acordaron diferentes puntos, logrando firmar el 29 de diciembre el acuerdo para una paz firme y duradera. Los diálogos de paz que habían comenzado en 1991, llegaron a su fin en un acto que reunió en la Plaza de la Constitución a centenares de personas provenientes de todos los rincones del país, el presidente Arzú se dirigió a la multitud: “Pueblo de Guatemala, la paz ha sido firmada” (Noticiero Avances Guatemala, 2012), un anuncio que la gente recibió con entusiasmo y con la esperanza de que la justicia comenzara a tomar el control sobre los culpables de los crímenes cometidos.

La iniciativa para reconstruir las memorias del conflicto fue liderada por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG) antes de la firma de la paz entre el

gobierno de Guatemala y la URNG; esta inició un proyecto para recoger testimonios sobre las violaciones de los derechos humanos en Guatemala y que luego serviría como insumo para la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); esta comisión fue establecida mediante el Acuerdo de Oslo, del 23 de junio de 1994 con el fin de “esclarecer con toda objetividad, equidad e imparcialidad las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimientos a la población guatemalteca, vinculados con el enfrentamiento armado” (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999, pág. 15).

La iglesia católica influyó en gran medida tanto en el conflicto interno de Guatemala como en los procesos de recuperación de memoria, así surgió el *informe de Recuperación de la Memoria Histórica* (REMHI), proyecto que lideraron varias diócesis en distintos departamentos con el objetivo de hacer un trabajo más eficaz en un país multicultural y plurilingüe. A pesar de la mejora del clima de miedo en los últimos tiempos, la permanencia del poder militar, y la actuación de grupos paramilitares en el área rural, hacían esta experiencia difícil, pues tenía que enfrentarse al mantenimiento de las presiones y amenazas contra la población que podía dar su testimonio (ODHAG , 2000). El tiempo de investigación, desde la preparación del proyecto, selección y entrenamiento de entrevistadores, organización y desarrollo del trabajo de campo, codificación y estudio de los testimonios hasta la elaboración y publicación del informe *Guatemala Nunca Más*, fue de 3 años (1995-1998).

2.2. Procesos de construcción de memoria en Colombia

El primer intento en Colombia de carácter oficial para recuperar la memoria y reconstruir la historia del conflicto armado y sus secuelas, comienza luego de sancionada la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz. Entre varias disposiciones, esta ley ordena la creación de una comisión con vigencia de ocho años, para que, además de otras funciones, entregue un informe acerca del proceso de reparación a las víctimas de los grupos armados al margen de la ley “recomiende los criterios para las reparaciones (...) y adelante acciones nacionales de reconciliación que busquen impedir la reaparición de nuevos hechos de violencia que perturben la paz nacional” (Senado de la República de Colombia, 2005, pág. 28), así surge la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, que contó con ocho áreas de trabajo entre las que se pueden destacar el área de reparación y atención a víctimas; reconciliación; desmovilización, desarme y reinserción; género y poblaciones específicas; y el Grupo de Memoria Histórica (GMH).

Justicia y Paz reconoce como sujetos de ley sólo a los actores armados ilegales del conflicto histórico: “en este caso paramilitares y guerrilla desmovilizados [...] el conflicto nacional tiene muchos más actores históricos: la insurgencia (FARC – EP; ELN) que no se ha desmovilizado y que no quiere acogerse al proceso; el Estado; los empresarios; el narcotráfico y los paramilitares que siguen delinquiendo o que se han rearmado en algunas zonas. De otra parte, este proceso excluye al Estado como responsable directo del conflicto” (Jaramillo, 2009).

Este grupo, conformado por académicos y personalidades dedicados a estudiar el conflicto armado colombiano en todos los aspectos, tiene como objetivo elaborar un informe global de los hechos derivados de los actos de los actores armados ilegales, con

énfasis en la estrategia metodológica y pedagógica para levantar y visibilizar la memoria del conflicto, en particular las memorias de las víctimas.

Las publicaciones del GMH comenzaron en 2008 con la entrega del informe *Trujillo: una tragedia que no cesa* en el que se reconoce oficialmente las masacres sistemáticas ocurridas entre 1986 y 1994 en el municipio de Trujillo, Valle; la metodología para la investigación de estos hechos, es conocida como casos emblemáticos, y pone sobre la mesa de los estudios sobre el conflicto, una serie de características para considerar la relevancia de unos casos sobre otros. Así, luego de los primeros informes sectorizados (El Salado en el 2009, Bojayá en 2010, Mujeres y guerras en 2011, entre otros), lanza en 2013 el informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, que se concibe como “un relato que se aparta explícitamente, por convicción y por mandato legal, de la idea de una memoria oficial del conflicto armado. Lejos de pretender erigirse en un corpus de verdades cerradas, quiere ser elemento de reflexión para un debate social y político abierto” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, pág. 16).

Además de estos informes, las asociaciones de víctimas en distintos rincones del país, han impulsado las acciones para la recuperación de la memoria sobre el conflicto, en su mayoría cuentan con el acompañamiento de los expertos del GMH, de agencias de cooperación internacional y de otras organizaciones que pretenden visibilizar las huellas del conflicto sin revictimizar.

Según el trabajo de investigación desarrollado por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) del Centro Nacional de Memoria en su informe *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (2013), se identifican cuatro periodos del conflicto armado colombiano: el primero de ellos (1958-1982) marca la transición de la violencia bipartidista a la

subversiva, periodo en el cual las guerrillas proliferan, aumenta significativamente la movilización social y se evidencia la marginalidad del conflicto. De 1982 a 1996, se estima el segundo periodo: comienza el conflicto a tocar las esferas políticas, crecen las guerrillas y surgen los grupos paramilitares; el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, los procesos de paz y las reformas democráticas arrojan resultados parciales y ambiguos, que agregan nuevos componentes al conflicto. El tercer periodo comprende casi una década (1996-2005) en la que las acciones, tanto de las guerrillas como de los grupos paramilitares, aumentan y se recrudecen, posicionando ante la opinión pública la idea de una solución militar para el conflicto, haciendo aún más visible la crisis del Estado. El cuarto periodo determinado por el GMH entre 2005 y 2012, se caracterizó por el aumento que hizo el Estado de su ofensiva militar al máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente. Con los esfuerzos hechos por las fuerzas armadas del país, se logra debilitar la guerrilla sin doblegarla, al tiempo que el fracaso en las negociaciones políticas con los grupos paramilitares, dio paso al violento reacomodo interno entre estructuras altamente fragmentadas, volátiles y cambiantes, fuertemente permeadas por el narcotráfico, más pragmáticas en su accionar criminal y más desafiantes frente al Estado.

3. Diseño metodológico

3.1. Tipo de Investigación

El presente estudio es de tipo cualitativo ya que busca describir, desde la comunicación, los elementos que inciden en el olvido o en la fragmentación de la memoria colectiva en relación con los sucesos violentos que han marcado la historia de Colombia a partir del caso del municipio de El Carmen en Norte de Santander. El fin es establecer qué tanta apropiación poseen tanto de la memoria histórica como del contexto actual de su realidad. La investigación cualitativa está apoyada en el paradigma hermenéutico y, en palabras de Vasilachis de Gialdino (2009) en Báez (2014), ésta depende de una concepción orientada hacia el significado, el contexto, la interpretación, la comprensión y la reflexividad. En las investigaciones de tipo cualitativo “lo que busca el investigador es revelar los datos de sentido, es decir, del significado que tienen los fenómenos investigados en la mente de la gente” (Monje, 2011, pág. 91).

El hecho de querer comprender el fenómeno de estudio desde la perspectiva de la gente, obliga al investigador a dejar de lado los prejuicios; es necesario no dar lugar a las hipótesis *a priori* hasta no haber hecho un “cuidadoso reconocimiento del contexto” (Monje, pág. 91), y para ello es indispensable hablar con los sujetos que hacen parte del caso, escucharlos activamente, tratando de entender su comportamiento e interacciones, es decir, adoptando una actitud empática para comprender mejor la relación de los sujetos con el fenómenos que desea estudiar.

Como la situación a estudiar ya está dada y no da lugar a cambios o a imponer variables, el diseño de este trabajo será no experimental; Sampieri, Collado & Lucio,

definen que en estas investigaciones “las variables independientes ya han ocurrido y no pueden ser manipuladas, el investigador no tiene control directo sobre dichas variables, no puede influir sobre ellas porque ya sucedieron, al igual que sus efectos” (1997, pág. 189).

3.2. Nivel de investigación

Luego de hacer una revisión de la literatura frente al fenómeno en el que se basa esta investigación, se determinó que en cuanto al nivel que de este trabajo se hacía necesario combinar lo exploratorio con lo descriptivo y lo comparativo puesto que hasta la fecha los estudios que se han realizado con respecto a la masacre del 16 de noviembre de 1949, se han quedado en un intento por reconstruir lo sucedido sin llegar a indagar, por ejemplo, en la apropiación que tiene la población juvenil sobre la memoria histórica y del conflicto o los lazos comunicantes entre lo ocurrido en el 49 y los hechos más recientes en el marco del conflicto armado. Los estudios exploratorios “buscan observar tantas manifestaciones del fenómeno estudiado como sea posible” (Sampieri, et al., 1997, pág. 60); y lo descriptivo porque se evaluaron diversos aspectos y dimensiones en torno a la apropiación de la memoria que tienen tanto los jóvenes como los adultos mayores de El Carmen. Sampieri et al. (1997), concluyen que desde el punto de vista científico “describir es medir, esto es, se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así –y valga la redundancia- describir lo que se investiga (pág. 60).

De este modo, y teniendo en cuenta las herramientas y técnicas para la recolección de la información que se describirán más adelante, el corte de este trabajo es etnográfico ya que “el punto de partida que orienta todo este proceso de investigación es la comprensión empática del fenómeno objeto de estudio” (Murillo, s.f.). El proceder metodológico de la

etnografía, según Báez (2014), se caracteriza por la observación para recoger datos in situ y la entrevista con las personas que participan y hacen la realidad observada. Los datos recopilados consisten en la descripción densa y detallada de sus costumbres, creencias, mitos, genealogías, historia, etcétera.

Báez (2014), en su trabajo sobre investigación cualitativa, describe las características de las investigaciones etnográficas, de las cuales se destacaron dos para el caso de este trabajo. La primera es que la etnografía permite el estudio reducido de casos. Hammersley y Atkinson, citados por Báez (2014), explican por qué:

Las muestras etnográficas no se diseñan con criterios cuantitativos (no son muestras de cantidad) sino cualitativos (son muestras de calidad). Para conocer los fenómenos en se accede a un número pequeño de personas, conocedoras de aquello que se esté investigando y se hace con profundidad) (pág. 103).

La segunda característica es el uso de categorías y taxonomías, al respecto dice Báez:

Al dar nombre a los fenómenos del entorno sociocultural los informantes están identificando lexemas o etnocategorías, es decir, están poniendo etiquetas verbales que permiten reconocer, identificar, clasificar y comparar dichos fenómenos. Estas etiquetas son vehículos expresivos en la comunicación e interacción de los actores en su contexto sociocultural (2014, pág. 105).

Estas categorías sustituyen las variables en las investigaciones cualitativas, para describir los valores, costumbres, normativas, lenguajes, sistemas simbólicos, actitudes y comportamientos reales de la gente; estas categorías según Monje (2011), son de dos tipos: deductivas e inductivas:

Las primeras se establecen con base en la teoría y los conocimientos del investigador sobre el tema y sirven para dar pistas que organizan la aproximación a la realidad estudiada. Las categorías inductivas emergen de los datos, por lo tanto su construcción es posterior a la obtención de los mismos, surgen a medida que se contrastan los datos recogidos (pág. 92).

Dichas categorías son los conceptos que hacen parte del marco teórico; para el caso de esta investigación se definieron las siguientes categorías: (1) Marcos sociales (2) Lugares de memoria y (3) Apropiación de memoria.

3.3. Población y muestra

Según los datos arrojados en el censo realizado por el DANE (2005), El Carmen cuenta en el casco urbano, con 4834 habitantes. La población que hace parte de este estudio se divide en tres grupos: los adultos mayores que sobrevivieron a la masacre del 16 de noviembre de 1949, los jóvenes entre los 13 y los 18 años que actualmente adelantan estudios en el colegio Enrique Pardo Farelo de este municipio y un grupo de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña, que desarrollaron la producción de un documental que recoge las voces de las víctimas sobre la masacre y ejecutaron una estrategia de comunicación para la reparación simbólica de los sobrevivientes.

En conversaciones con los adultos mayores víctimas de la masacre de 1949, se estima que aún viven en el municipio cerca de 30 personas; sin embargo el dolor por lo ocurrido y el temor de que al contar lo que sucedió haya represalias contra sus familiares, impidió que todos quisieran participar en esta investigación, por lo que la muestra fue de 12 adultos mayores con quienes se desarrollaron las entrevistas a profundidad; de ellos tres fueron mujeres y nueve hombres víctimas o sobrevivientes de la masacre de 1949 en El

Carmen, con edades entre los 66 y 108 años; sus ocupaciones varían entre amas de casa, panaderos, carpinteros, sastres, pensionados y comerciantes, pertenecientes a estrato dos y residentes en el casco urbano del municipio. A este grupo de informantes se asignó como nomenclatura para identificarlos las iniciales AMS (Adulto Mayor Sobreviviente) con números del 1 al 12.

El segundo grupo objeto de estudio son los estudiantes de octavo a undécimo grado del Colegio Enrique Pardo Farelo. Según los registros de matrícula de la institución, hay 590 estudiantes cursando la Básica secundaria y en los grados seleccionados se cuenta con 220 jóvenes. La muestra se seleccionó a conveniencia ya que al momento de aplicarla y dar a conocer el objetivo de la misma, los estudiantes rechazaron la invitación para responder las preguntas. Entre el grupo de 25 estudiantes que accedieron a responder la encuesta se cuentan 17 mujeres y ocho hombres con edades entre los 14 y 17 años, que cursan entre octavo y undécimo grado de básica secundaria y que residen en el casco urbano del municipio.

Nueve estudiantes del énfasis de periodismo cívico y comunitario del programa de Comunicación Social de la UFPS Ocaña, conforman el tercer grupo de estudio de esta investigación. Con estos jóvenes se llevó un diario de campo en el que se registraron los cambios en la perspectiva de cada uno al enfrentarse a un hecho histórico, al conocer a las víctimas y su relato, al diseñar la estrategia de comunicación para salvaguardar la memoria de la masacre del 16 de noviembre de 1949 y al terminar todo el proceso de la producción del documental *En lo profundo del alma espantan; traición a un pueblo liberal*.

En este trabajo es fundamental la riqueza y profundidad de los datos recogidos, y debido al diseño metodológico, se optó por la selección de una muestra a conveniencia, es

decir no probabilística, lo que representa una ventaja pues la “cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características especificadas previamente” (Sampieri, Collado, & Lucio, 1997, pág. 231), permite dar mayor relevancia a la calidad de la información que se obtiene.

3.4. Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

Entre las técnicas para la recolección de datos de los estudios de corte etnográfico se encuentra la observación, la observación participante, la entrevista en profundidad, la entrevista en situación, los grupos de intercambio dinámico, los documentos personales, etcétera. Para Báez (2014) todas estas técnicas proporcionan testimonios sobre cómo se reconstruye y reinterpreta el mundo por los actores de ese mundo.

3.4.1. Entrevista a profundidad

Para Gainza (2006) esta técnica consiste en la interacción que tiene el investigador con el sujeto entrevistado, que se anima por el juego de preguntas libres que van orientando el proceso para obtener información, tanto de las respuestas verbales y no verbales obtenidas durante el encuentro.

Al aplicar esta técnica se logra conocer, podría decirse, íntimamente a las personas, ya que en la conversación fluida que se da entre el entrevistado y el investigador surgen detalles en el discurso oral que se refuerzan con lo que se está viendo (las expresiones en el rostro, el movimiento de las manos, las emociones o sentimientos que pueden ser percibidos). En esta técnica es importante escuchar atentamente, no solo para no perder detalle, sino para hacerle ver al entrevistado que todo cuánto dice es importante.

Estas entrevistas se aplicaron al grupo de 12 adultos mayores entre los 60 y los 108 años, que contaron qué estaban haciendo el 16 de noviembre de 1949, cómo recuerdan ese día, qué le sucedió después de la masacre a cada uno de ellos y cómo continuaron con sus vidas en el mismo municipio. Las entrevistas de este grupo conforman un discurso que, gracias a los detalles que cada uno aporta, logra complementarse.

3.4.2. Encuestas estructuradas

Para la elaboración de la encuesta en este proyecto se utilizó una técnica que combina preguntas abiertas y cerradas. Existen diferentes formas de aplicar una encuesta o cuestionario en una investigación; aquí se empleó la entrevista personal, en la que el entrevistador aplica el cuestionario a los respondientes (entrevistados) y anota textualmente las respuestas.

Según el enfoque metodológico del presente trabajo y teniendo en cuenta la clasificación que hace López (1998), esta técnica se denomina encuesta descriptiva la cual, como su nombre lo indica, tienen como propósito “describir con precisión las características del fenómeno observado. Dicha descripción puede o no estar relacionada con una hipótesis de trabajo” (pág. 38).

La encuesta fue el instrumento que se aplicó a 25 estudiantes que cursan entre octavo y undécimo grado del colegio Enrique Pardo Farelo, con edades entre los 14 y 17 años que residen en el casco urbano de El Carmen.

3.4.3. Observación directa

Este trabajo de investigación se complementa con la observación de campo que se realizó en dos momentos. El primero en el parque Uribe Uribe, plaza central del municipio. El segundo en el desfile que se realizó el 16 de noviembre de 2015.

A través de esta técnica que combina la contemplación y el diálogo (Báez, 2014) se puede tener acceso a las realidades desde las fuentes más precisas, por lo que el investigador debe trasladarse al lugar donde ocurre el fenómeno que le interesa y permanecer allí el tiempo necesario para conocer y describir el objeto de estudio.

3.4.4. Diario de campo

La iniciativa para aplicar esta técnica de recolección de información al presente trabajo, surge luego de la invitación que hizo el grupo de estudiantes de noveno semestre de Comunicación Social de la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña a la autora, para participar en la realización de un documental periodístico sobre los testimonios de las víctimas de la masacre del 16 de noviembre de 1949 en El Carmen, Norte de Santander.

Esta técnica es pertinente para la presente investigación, toda vez que un diario de campo permite hacer “un monitoreo permanente del proceso de observación” (Bonilla-Castro & Rodríguez, 1997, pág. 238), tomando nota de aspectos importantes “para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo” (1997, pág. 239).

Este diario de campo permite registrar el proceso de evolución de los jóvenes cuando se plantea una estrategia de comunicación que los involucra con un hecho histórico, es decir, documentar el cambio de perspectiva de los estudiantes antes, durante y después de investigar un hecho en particular.

3.4.5. Foro presentación del documental

Los estudiantes del énfasis de periodismo cívico y comunitario de Comunicación Social, concibieron la realización del documental como un aporte a la reparación simbólica de las víctimas, al perdón y reconciliación con el pasado, una estrategia comunicativa para la reconstrucción de la memoria; en ese sentido, la presentación de esta pieza audiovisual ante la comunidad carmelitana y el acto simbólico de reconciliación que consistió en escribir mensajes de perdón para reflexionar sobre el pasado, arrojó información importante para este trabajo, pues en este evento participaron, además de los protagonistas del documental, las autoridades municipales de El Carmen, jóvenes y niños que verán de manera distinta un hecho histórico de su población, lo que permite recoger las apreciaciones de los espectadores luego de conocer lo ocurrido el 16 de noviembre de 1949.

Los instrumentos y técnicas seleccionados para esta investigación fueron pertinentes puesto que los resultados de uno se complementaban con los de otro, dando mayores posibilidades de hacer una lectura coherente y precisa de la realidad.

Para el análisis e interpretación de los datos arrojados se acudió a las categorías propuestas en esta investigación: marcos sociales, lugares de memoria y apropiación de memoria. Tal como se verá a continuación, se discriminaron una serie de subcategorías que corresponden a indicadores que permiten precisar la información suministrada por los informantes.

3.5. Categorías y subcategorías

CATEGORÍA	CÓDIGO	SUBCATEGORÍA
Marcos sociales	MS	<ul style="list-style-type: none"> - Tiempo - Espacio
Lugares de memoria	LDM	<ul style="list-style-type: none"> - Espacios públicos que tengan significación histórica y/o afectiva para los ciudadanos - Espacios que se construyen en los procesos o eventos conmemorativos
Apropiación de memoria	APM	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de los hechos - Involucramiento afectivo con los hechos - Identidad colectiva

Tabla 1. Categorías y subcategorías. Fuente: autor

Para lograr una interpretación más precisa de los resultados de las entrevistas, notas de campo, diario de observación y foro, se recurrió a definir cada subcategoría como se muestra en la siguiente tabla.

3.5.1. Definiciones de las subcategorías

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	DEFINICIÓN
Marcos sociales (MS)	Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción que hacen los adultos mayores del día en que ocurrieron los hechos, los días que duró la incursión de <i>los chulavitas</i>, la percepción de la vida actual como consecuencia de lo ocurrido en el pasado, la proyección a futuro del municipio. • El conocimiento que tienen los jóvenes sobre lo ocurrido en El Carmen.
	Espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocimiento del lugar en el que se encontraban el 16 de noviembre de 1949 y los sitios que consideran importantes dentro del suceso. • Los lugares identificados por los estudiantes como importantes.

Lugares de memoria (LDM)	Parque Uribe Uribe	<ul style="list-style-type: none"> • Para los adultos mayores un sitio que reúne el dolor del pasado y la tranquilidad del presente. Lugar donde todo transcurre. • Los jóvenes lo definen como un sitio de encuentro y esparcimiento.
	Fosa de los caídos (cementerio)	<ul style="list-style-type: none"> • Un monumento a los mártires, los inocentes que murieron en el “holocausto”. Un sitio sagrado de gran valor para la historia del pueblo. • Los estudiantes no lo consideran importante.
	Desfile del 16 de noviembre	<ul style="list-style-type: none"> • Las víctimas consideran que es una conmemoración, un homenaje lleno de dolor, un momento para honrar a quienes murieron y no olvidar lo ocurrido. • Una celebración del municipio, un día cívico para los estudiantes.
Apropiación de memoria (APM)	Conocimiento de los hechos	<ul style="list-style-type: none"> - Los adultos mayores tienen pleno conocimiento de los sucesos del 49, algunos por la experiencia vivida y otros por la oralidad. - Los estudiantes manifiestan no saber qué sucedió.
	Involucramiento afectivo con los hechos	<ul style="list-style-type: none"> - Al ser sobrevivientes, los adultos mayores tiene una relación estrecha con lo ocurrido el 16 de noviembre. - Los jóvenes no tienen ninguna relación afectiva o emotiva con este evento.
	Identidad colectiva	<ul style="list-style-type: none"> - Para los adultos mayores es un hecho trascendental que marcó la vida de los carmelitanos. - Los estudiantes consideran que eso no les ha afectado ni social ni culturalmente.

Tabla 2. Definiciones de las subcategorías. Fuente: autor.

Una vez aplicados los instrumentos descritos y de acuerdo con las categorías y subcategorías establecidas, se procedió a hacer el correspondiente análisis de los resultados arrojados.

4. Resultados y discusión

Categoría Marcos sociales (MS)

- **Tiempo y espacio**

De acuerdo con las categorías de esta investigación, las subcategorías tiempo y espacio, como ya se dijo, se refieren a la descripción que hacen los adultos mayores del día en que ocurrieron los hechos, los días que duró la incursión de *los chulavitas*, la percepción de la vida actual como consecuencia de lo ocurrido en el pasado, la proyección a futuro del municipio y de los lugares en los que sucedieron estos hechos.

Al indagar a los 12 informantes a través de las entrevistas (ver anexo 1) sobre los recuerdos que tienen del 16 de noviembre de 1949, cada uno contó qué estaba haciendo y dónde estaba el día de los hechos, de esta forma se logró consolidar un relato con los aportes, reconstruyendo el relato de la memoria.

- “Días antes, el Padre Nevardo Salazar había dicho en la iglesia que teníamos que alistarnos porque venía una policía muy buena que nos iba a cuidar, que había que salir a esperarlos al Monte Sagrado. Yo estaba allá en el mirador con otra gente esperando que llegaran”: AMS1
- “Ellos entraron por el barrio Santander: puede decirse que eran 300 o 400, no se sabe, pero eran bastantes y la gente en el mirador y en el monte esperándolos porque el gobernador Lucio Pabón Núñez los había mandado. Aunque él era conservador pues era la autoridad y uno estaba confiado en eso. Primero yo estaba trabajando en la casa, me fui para el parque y después me escondí en una casa”: AMS4

Al citar estos testimonios, se reafirma lo expuesto por varios historiadores colombianos: el apoyo de la iglesia católica como institución en la vida política, era desmedido en el siglo XX, especialmente, como cita Vázquez (2007), durante los gobiernos del partido conservador entre 1946 y 1957. Esa relación entre la iglesia y el conservatismo fortalecía el poder y en poblaciones pequeñas como El Carmen, los ciudadanos, aunque no estaban de acuerdo con las ideas políticas y se declaraban abiertamente liberales, respetaban la autoridad y la institucionalidad. Existía una confianza en estas instituciones, sobre todo por la autoridad moral que, para los creyentes de la época, representaba un sacerdote. Esa confianza se rompió en el momento en el que se ven traicionados por las autoridades dejando una huella que trasciende el plano físico. A los carmelitanos, les cambió la percepción sobre las dos instituciones que tenían una fuerte presencia en la vida social: la iglesia católica y la policía, pues el imaginario colectivo de autoridad cambió al recibir de esa “policía buena” (chulavitas) los vejámenes que padecieron y del Padre Nevardo, de acuerdo a lo narrado por los entrevistados, primero la traición “al prestarse para engañar al pueblo” y luego la indiferencia, al restarle importancia a lo sucedido.

De otra parte, respecto al número de policías *chulavitas* que se tomaron el municipio, la versión de los hombres entrevistados en el grupo AMS no corresponde con la información que cita Casadiego en su trabajo; según el autor de *El Carmen: espacio, tiempo y memoria* (2011), basado en el libro de Henderson (2006), el gobernador de la época Lucio Pabón Núñez, dio la orden para que un “destacamento de 117 policías” ingresaran al pueblo, pero los sobrevivientes del 16 de noviembre afirman que eran más; unos dicen que más de 100, otro manifiesta, en testimonio citado atrás,

que pudo ser entre 300 o 400 *chulavitas*, por lo que al ser impreciso, el dato consignado por estos autores queda en entredicho.

- “La gente salió muy contenta a recibir a los policías, yo tenía ocho años y me acuerdo que mamá nos llevó al recibimiento: todo el pueblo salió, los esperábamos con música, hasta con el rosario y el escapulario porque hablaban de una virgen que iban a traer”: AMS2
- “Nos concentramos todos en el parque principal y por ahí un borracho como que lanzó un “viva” al partido Liberal y en eso empezó la *matazón* (ráfagas de disparos), y empezaron a matar gente que daba miedo... la gente empezó a correr y a refugiarse para salvar la vida. Las mujeres lloraban y gritaban, los niños corriendo, los hombres huían, yo nunca había visto una cosa de esas”: AMS5
- “Esto era como si viniera un ciclón, como si fuera una cosa sobrenatural... nosotros no estábamos preparados para que vinieran a masacrarnos como nos masacraron.... Yo estaba en la casa”: AMS6

Según señalan los participantes del grupo de ancianos, los habitantes del municipio de El Carmen, aun siendo el único pueblo liberal de la provincia y conociendo los alcances de dirigentes y líderes conservadores de municipios vecinos, no era una población armada que estuviese esperando un enfrentamiento, no estaban preparados para un ataque de esa magnitud; es decir, que contrario a lo que expone Casadiego (2011) en su trabajo citado en esta investigación, no era cierto que los liberales de El Carmen, estuviesen almacenando armas o atacando a la policía, ellos mantienen su versión de que fueron sorprendidos y atacados sin justificación.

- “Yo me escondí, a como pude entré a la casa de una vecina resguardando la vida. Yo había huido de Bogotá por la muerte de Gaitán y vine a esconderme a El Carmen, aquí trabajaba con un tío mío y vea, vamos a ver que aquí también llegaron a matar liberales”: AMS7
- “Como el sacerdote había dicho que no tuviéramos pena que la policía que venía era buena y que eran escogidos, que eran gente de paz, pues andábamos con poca preocupación. Yo llegué al parque en el momento en el que estaba acabando con el pueblo y salí a correr para esconderme y pensaba: pues cuando más me matan corriendo, pero nada: yo empujé una puerta y me metí a una casa. El tiro pegó en el *alar* del techo, no me apuntaron bien”: AMS12
- “Yo estaba estudiando en El Socorro (Santander) en un internado, estudiando para un examen y me acuerdo que escuché en la radio que había habido una masacre en El Carmen: yo no supe de nada, yo lo único que hice fue salir a buscar el permiso para regresarme pensando en mi familia... La tal policía buena eran un poco de sinvergüenzas de cada pueblo, tipos con sumarios, eran tipos incursos en delitos punibles y llegaron a matar a todo el mundo: utilizaron tiros de gras porque en esa época no se veía otra cosa, un solo tiro y quedaban muertos, a unos les dispararon en la cara a otros en otras partes del cuerpo”: AMS11

La persecución entre liberales y conservadores llegó a todos los rincones del país; para los hombres carmelitanos ser liberal era una cuestión de honor y un reto, pues incluso salir del pueblo hacia otro lugar era arriesgado: los controles militares o de policía eran siempre un sufrimiento puesto que los tachaban de guerrilleros y sin justa causa, a veces eran detenidos o requisados y perseguidos. No quiere decir que las

mujeres hayan sufrido menos: además de la preocupación por sus esposos, hijos o familiares perseguidos, las humillaciones a las que fueron sometidas llegaron a puntos insospechados:

- “Un hijo mío lo cogieron y pues dígame, yo estaba angustiada de pensar que me lo fueran a matar. ¿qué me tocó? Pues me dijo el tipo ese (un chulavita) -si usted quiere que le perdonemos la vida a su hijo límpieme las botas-. Yo lo miré y se me revolvió el estómago, no ve que acababan de pasar por una cochera que eso hasta excremento de gente tenía... y me dijo –pero es con la lengua- y pues uno todo humilladito le tocaba, para poder salvar el hijo” AMS9
- “A mí me dicen la hija de la guerra, la buena para la batalla, porque yo nací ese año y mamá casi me pierde en el río porque ella estaba con una amiga allá lavando y cuando se dieron cuenta fue de la *matazón*, y mamá con un palo ayudando a la señora y conmigo al hombro y los hermanos míos sin saber dónde estaban ni nada. Eso fue muy terrible, esos días son oscuros”: AMS8
- “Vea, mataron a gente inocente y le respetaron la vida a varios, a unas familias se las perdonaron, de resto a todo el que podían mataban. Los cadáveres en el piso, por las calles y la gente sin saber quiénes eran, a unos los reconocían por la ropa o alguna cosa, pero mucha gente quedó desfigurada y tocó enterrarla así sin nombre. En ese momento yo estaba en la carretera que comunica con el barrio San Luis”: AMS10

El tiempo y el espacio permiten localizar y reconocer los recuerdos. Halbwachs lo propuso y los adultos mayores de El Carmen a través de las narraciones, lograron hacer ese trabajo mental casi imperceptible. Al hablar de lo ocurrido y dar los detalles del

lugar en el que estaban o lo que sucedió el 16 de noviembre, se comprobó la emotividad de la que está cargada la memoria: las expresiones en el rostro de los informantes, los gestos, las lágrimas inevitables al recordar el horror de lo ocurrido, son la demostración del vínculo que existe entre las experiencias vividas y las sensaciones que producen, lo que da sentido a la memoria individual. A estos informantes la voz se les corta en varias ocasiones, miran hacia el techo, hacia el suelo, su mirada se pierde mientras reviven lo que quieren contar, su semblante es de dolor y los gestos que hacen mientras hablan reafirman lo que varios manifestaron: “el corazón no ha dejado de sangrarnos”, “esa herida todavía está abierta”, “eso no se puede olvidar”.

Durante la proyección del documental realizado por los estudiantes de Comunicación Social, las emociones que se reflejaban en el rostro de los asistentes eran sorpresa y compasión: parecían indignados por lo que las víctimas contaban sobre los hechos del 16 de noviembre y comentaban entre sí, lo doloroso y traumático que habría sido para quienes vivieron esa experiencia. Entre los asistentes a esa jornada, se encontraban personas adultas (entre 30 y 50 años) que sí habían escuchado y conocían algo de lo que se estaba hablando, sin embargo como lo manifestaron en conversación



informal, no es un tema del que se hable a menudo, es algo que se sabe pero que quedó en el olvido.

Traer al presente

Foro proyección del documental *En lo profundo del alma espantan*

a través de un producto audiovisual lo ocurrido hace 66 años, puso en la conversación local un tema que, como ya se ha dicho, ha influenciado en gran manera la historia del pueblo y la identidad de los carmelitanos; el hecho de que las personas conocieran o se reencontraran con algo que conocían, pero de lo que no habían hablado durante un largo tiempo, permitió hacer una reinterpretación de lo que recordaban para reconstruir colectivamente un hecho a través de la unión de memorias individuales.

El concepto de tiempo dentro de la memoria colectiva, como cita Aguilar (1991), está dado por las fechas y periodos que guardan significado para un grupo; para que un individuo del grupo encuentre los recuerdos, recurre a esas ocasiones. En ese sentido, los participantes del grupo AMS, no han logrado definir colectivamente la duración de la incursión *chulavita*, pues respecto a la duración de los hechos, las versiones varían: unos dicen que la toma del pueblo duró tres días, otros cuatro y uno más dice que seis días, mientras que en la literatura revisada se asegura que el accionar de esta policía duró entre uno y dos días. Esto es entendible porque el marco del tiempo siempre se ve afectado por las emociones, en este caso, emociones de miedo y angustia, que pudieron hacer sentir los hechos más largos de lo que fueron. En lo que sí están de acuerdo es en contar que además de disparar, asesinar y torturar, los *chulavitas*, robaron todos los locales comerciales y se adueñaron del pueblo.

- “En el parque había una fila de mujeres y niños pidiendo carne de las vacas que mataban ahí mismo. Mamá me mandó a pedir carne porque no había nada que comer, pero yo tenía ocho años y no sabía que había que hacer la fila y me fui para adelante a que me dieran un pedazo y uno de esos me dio una patada y me sacó de

ahí. La cara de ese hombre no se me olvida; años después yo lo vi en Cúcuta y en seguida lo reconocí y me dio una cosa muy fea, eso fue muy horrible”: AMS2

- “El Carmen era un pueblo próspero, aquí había mucho comercio, en cada calle prácticamente en todas las casas había un negocio de algo y todo se lo llevaron. Incluso nos enteramos después que gente de Convención, Ocaña y La Playa se hicieron ricos a costillas de lo que se robaron”: AMS4
- “Eso eran toda la noche volquetas entrando y saliendo, yo creo que eran dos: una entraba y la otra salía llevándose la mercancía de la gente, robándose todo lo que pudieron y dicen que se lo llevaron para Ocaña y para los otros pueblos conservadores”: AMS7
- “En tres días saquearon todo, eso entraban como Pedro por su casa y si algo les gustaba se lo llevaban y uno no podía decir nada. Acabaron con el pueblo”: AMS9
- “Esa gente duró aquí como seis días, y cuando se fueron esto era una soledad y un dolor que no se imagina. Las calles llenas de muertos, de sangre: yo recuerdo ese olor y se me revuelve el estómago, son cosas que uno nunca olvida. En carretillas, como pudieron, levantaron los cuerpos para llevarlos para la fosa común, ahí se decían unos nombres, pero ahí hay más gente”: AMS10

La reconstrucción de este suceso, a través de los relatos individuales (anexo 1), formó la memoria colectiva al interior de este grupo: esta es una de las dos formas de memoria en la que, según Aguilar (1991), el ser humano puede participar: distribuyendo los recuerdos al interior de un grupo, pero para que dicha memoria logre extenderse en el tiempo, deben existir los grupos que la sostienen; en ese sentido, los pobladores de El Carmen, no lograrán preservar los recuerdos individuales ni generar memoria

colectiva, en tanto no se comunique a otros grupos la importancia de lo ocurrido, no se socialice con las generaciones que no vivieron esos hechos.

Esta situación quedó evidenciada al conocer la respuesta de los jóvenes estudiantes a la primera pregunta de la encuesta (ver anexo 2) ¿qué sucedió en El Carmen el 16 de noviembre de 1949? De los 25 estudiantes que participaron, solamente uno manifestó conocer lo que sucedió en el municipio para esa fecha: “mataron a mucha gente por ser liberales”. Las respuestas de los demás estudiantes varían entre el “no sé” o “nada”. Al ser ésta la primera pregunta, abrió la puerta para constatar lo que se plantea en el problema de esta investigación: los jóvenes, siendo población escolarizada, están desligados de la historia de su municipio, lo que representa un problema para la aplicación de estrategias de comunicación que estén encaminadas a la reconstrucción de la memoria, pues si no conocen los hechos más emblemáticos de su pueblo, no se podrá generar apropiación o preservación de la memoria histórica.

La apatía de los niños y jóvenes por la historia y su importancia dentro del desarrollo de las sociedades, es una clara muestra de la falla del sistema educativo tal y como se imparte en la actualidad. Repasar algunos hechos de la historia universal y nacional y pretender que la población escolarizada memorice sin entender cuáles han sido las implicaciones de todo eso en su realidad, es una tarea fallida, porque al final las generaciones que ahora se encuentran en primaria o secundaria, ignoran que las características de su entorno próximo han sido permeadas por hechos trascendentales ocurridos a nivel mundial. Ese es el caso de los estudiantes del Colegio Enrique Pardo Farelo, que aun durante el desarrollo de la asignatura de Ciencias Sociales han visto lo ocurrido en la Segunda guerra mundial, no saben que durante esa época en su

municipio, según cuentan los adultos mayores entrevistados, se producía el aceite de tártago que exportaban a Alemania para evitar que la gasolina se congelara. Esta es una cadena de acciones que debe romperse para que no se siga construyendo la memoria de manera fragmentada y se involucre a toda la población en la construcción de sus referentes históricos e identitarios.

Respecto a la familiarización de los jóvenes con lo ocurrido el 16 de noviembre en El Carmen, cabe aclarar que del grupo de los nueve estudiantes universitarios que desarrollaron el documental como parte de una estrategia de comunicación, solo tres conocen lo ocurrido en la zona ya que están estrechamente ligados con el suceso: uno de ellos por ser descendiente de una de las víctimas, otro por el gusto por la historia de la región y otro más por ser de la zona rural de El Carmen y escuchar desde la infancia, los relatos sobre la masacre contra los liberales. El desconocimiento de los demás jóvenes obedece a que son oriundos de otros municipios de la provincia y del Sur del Cesar. Sin embargo para ellos, este proceso de conocer los relatos de los sobrevivientes y enterarse de este oscuro pasaje de la historia, les permitió sensibilizarse y considerar la posibilidad de continuar generando iniciativas para la construcción de la verdad.

De otro lado, en lo referente a la subcategoría espacio, aunque no todos los informantes AMS



Estudiantes de Comunicación Social de la UFPS Ocaña, durante la grabación del documental

estaban en el mismo lugar, mencionan dos sitios frecuentemente: el mirador del Monte Sagrado y el Parque Uribe Uribe. En el parque es donde más se registran recuerdos dentro de este grupo. Lo que indica que este es, además de un espacio reconocido, un espacio con el que tiene una conexión afectiva. En las entrevistas comentaron que el 16 de noviembre la estatua de Jorge Eliécer Gaitán que estaba en el parque fue derribada y que como símbolo de resistencia y de homenaje, decidieron dejar el pedestal sin estatua.

Durante la observación que se realizó en el parque el 21 de octubre de 2015 (ver anexo 3), se constató la existencia del pedestal mencionado por los informantes. Frente a la iglesia, en el costado sur del parque, se encuentra el que habría sido el soporte de la estatua de Jorge Eliécer Gaitán: quizá supera los dos metros, está pintado de blanco, luce limpio y bien cuidado. En horas de la mañana son pocas las personas que se encuentran en el parque de El Carmen. A uno de los habitantes que estaba en el lugar, se le preguntó si conocía la estatua que estaba allí; al responder afirmativamente se generó un diálogo en el que comentó algunos detalles que coinciden con lo expuesto por los informantes del grupo AMS en las entrevistas. La forma impersonal en la que narró lo que conoce, deja ver que no se siente afectado por lo sucedido. No fue víctima directa, lo que sabe es porque lo escuchó desde niño (tiene 57 años) y conoce a algunos de los sobrevivientes.

Por lo que se pudo observar en este lugar, los carmelitanos tienen un sentido de pertenencia alto respecto al cuidado y apariencia del parque y

en general del municipio, según consta en la ficha del instrumento de observación (anexo 3), en relación a lo que significa el parque



Parque Uribe Uribe, plaza central de El Carmen, N. de S.

para ellos, manifiestan

que es el lugar más bonito que tiene el pueblo. Del pedestal sin estatua no hay mucho que decir: para las mujeres consultadas no es relevante y para algunos de los hombres es la muestra del odio hacia el pueblo liberal que fue El Carmen. Los niños no demuestran interés en querer saber qué estatua estaba allí.

A los estudiantes del colegio Enrique Pardo Farelo que participaron en la encuesta (anexo 2), se les hicieron dos preguntas con relación al pedestal ubicado en el parque: en primer lugar se les preguntó si conocían el pedestal sin estatua, a lo que 23 jóvenes respondieron positivamente. Pero cuando se les preguntó si sabían qué estatua estuvo allí, ninguno de los 25 supo responder. Lo que indica que la historia del municipio no se ha contado de manera que los estudiantes puedan recordar hechos precisos y trascendentales para su municipio; es decir, ni la historia que reúne datos que se mantendrán en el tiempo, ni la memoria que se construye de acuerdo a diferentes perspectivas, se han construido; pues al no establecer relaciones afectivas o reflexivas

con los hechos ocurridos, como sostiene Nora (2008) no se puede construir memoria, ya que ésta, a diferencia de la historia, está ligada a la percepción de los afectos.

Según la percepción, el uso y significado del parque que comparten los habitantes, podría pensarse en que el espacio tiene mayor importancia en la memoria colectiva que el tiempo y darle la razón a Aguilar (1991), que redefine el marco espacial de Halbwachs argumentando que el cemento, las construcciones, los espacios estables, son más duraderos y por tanto mantienen la memoria viva por más tiempo; no obstante, los resultados de esta investigación contradicen ese argumento de Aguilar; es decir, entendiendo el parque y el pedestal de la estatua de Gaitán como elementos en los que podría proyectarse el marco espacial de Halbwachs, estos no han cumplido con su función de preservar la memoria al interior de la comunidad, no por nada distinto a que no se ha descubierto dicha función por parte del grupo AMS para poder promover desde allí los recuerdos que deberían preservarse.

En cuanto a la visión actual del municipio que tienen los participantes, se pudo establecer que la información arrojada por los distintos instrumentos, es que en general la percepción es que no tiene como salir adelante, no hay fuentes de empleo y el comercio es escaso. Para el grupo de adultos mayores, la economía del municipio decayó: pasó de ser un pueblo en el que, según AMS10, “se conseguía mercancía importada, cosas finísimas, telas, vajillas, comida, buen mercado y la gente tenía para pagarlo” a ser “un pueblo fantasma”, una población que además de ser víctima de la violencia, empezó a ver su decrecer con la apertura de la vía Ocaña – Aguachica, pues ya eso dejaba a El Carmen fuera de la ruta que comunicaba la costa norte del país con el interior.

- “Yo aquí a veces hago 10 cubeticas de hielo para vender y demoro como tres meses para venderlas porque no hay quien compre” AMS11
- “Ya esto no es igual, yo que trabajo la madera y hay que ver que pasan días, a veces meses sin que le caiga a uno un trabajito” AMS1
- “Papá tenía una fábrica de aceite de tártago que eso lo llevaban para Alemania, para Hitler, porque eso no deja congelar la gasolina y en la segunda guerra allá lo necesitaban y aquí se producía, de aquí para abajo había más fábricas de esas y a nosotros nos tocó irnos para Barranquilla huyendo de la guerra, cuando volvimos ya aquí no había nada, aquí no pasa nada, todo se acabó” AMS3

La proyección hacia el futuro que tienen los ancianos no es optimista, consideran que las consecuencias de la violencia y el abandono estatal han sumido en la pobreza al municipio. Esto contrasta con lo dicho por los ciudadanos consultados en la jornada de observación en el parque Uribe Uribe (anexo 3). En las conversaciones con los habitantes, es constante el tema del abandono estatal, consideran que están estancados y que en gran parte la política es culpable porque solo aparecen allí en época de elecciones: “¿se da de cuenta que hay pura propaganda de políticos? Espere y verá que cuando se monten se olvidan de uno”, dice en tono de protesta una señora de unos 40 años. También hablan de una época en mejores condiciones económicas del municipio, de la prosperidad que había hace unas décadas y que ahora para comprar algo, toca salir hasta Ocaña.

Categoría Lugares de memoria (LDM)

Los lugares de memoria se dividen entre los espacios públicos que tienen una significación histórica y/o afectiva para los ciudadanos, y los espacios que se construyen en los procesos o eventos conmemorativos. Para el caso de esta investigación los lugares de memoria que se establecieron, se identificaron en el diálogo con el grupo de sobrevivientes: el Parque Uribe Uribe, la fosa común o Fosa de los Caídos que está en el cementerio y el desfile del 16 de noviembre, que aunque no es un lugar, se toma la concepción de Nora que acuña el término para designar los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva; en ese sentido, este recorrido por las calles del municipio cada año, construye un lugar de memoria.



Al preguntarles sobre el significado o lo que representan

estos lugares, los adultos mayores coinciden en declarar que estos lugares de memoria están cargados de un alto nivel de emotividad, de dolor, de recuerdos que todos tienen y que no pueden olvidar porque hacen parte de sus historias personales y de la memoria colectiva del municipio.

- Parque Uribe Uribe

Al recordar lo sucedido, todos coinciden en que fue allí donde comenzó la masacre: a partir de allí la policía *chulavita* se extendió por todas las calles persiguiendo gente, que ahí

los concentraron porque estaba la estatua de Jorge Eliécer Gaitán que fue derribada ese 16 de noviembre. Dicen que en ese lugar reunieron incluso reses para sacrificarlas y darle carne a la gente: “ahí había muertos y las vacas, eso era un desorden de sangre que no se sabía si era de la gente o de los animales”AMS2 (anexo 1).

AMS5 comenta que al día siguiente de la masacre, el Sacerdote Nevardo Salazar salió al parque y “la gente le preguntaba -Padre ¿qué pasó aquí?- Y el respondía -aquí no ha pasado nada-, como dicen que él estaba con los conservadores entonces él estaba apoyándolos”.

Según las entrevistas y las anotaciones en la ficha de la observación directa (anexo 3), el parque representa un lugar donde se encuentran los recuerdos de todos, pero además, es el sitio por el que pasa la vida en la actualidad; “es la sala de la casa y a uno le gusta mostrarle a la gente el parque porque es como donde uno recibe la visita”AMS10. El parque entonces, tendría que ser la parcela a la que Banchs (como cita Casadiego (2011)), se refiere como el lugar de la sociedad en la que se encuentran la historia, los conocimientos culturales, valores e intereses y demás, que distinguen a un grupo de otros, aunque esta condición no se cumple en su totalidad debido a las diferentes significaciones que tiene para los grupos este lugar.

- **La Fosa de los Caídos** (ver anexo 4)

El cementerio está ubicado en una de las vías principales de El Carmen respaldado por el Monte Sagrado, la montaña que enmarca la cabecera municipal. Es un lugar organizado, todos los osarios son blancos y tiene baldosas de barro en un color entre azul y morado. El



historiador Jesús Casanova asegura que el lugar donde está la fosa al interior del cementerio, es el mismo en el que en 1949 los *chulavitas* dejaban caer los cuerpos descompuestos desde el Monte Sagrado. Esta fosa que tiene grabados

los nombres de 60 carmelitanos, está rodeada de arbustos que guardan buena apariencia y cobra relevancia frente al resto del lugar.

Para los 12 informantes, este es un lugar muy importante, un lugar que respetan y honran cada vez que visitan el cementerio. En la fosa hay gente que ellos conocían, con quienes compartieron alguna anécdota: “en esa fosa están los amigos míos, eso es sagrado” asegura con un tono de voz fuerte y sentimiento de dolor AMS12. Manifiestan que además de los 60 “mártires”, se enterraron otros cadáveres que no se identificaron.

Para el grupo de estudiantes universitarios, ver los nombres de los caídos grabados en la fosa fue estremecedor (ver anexo 6), sobre todo cuando uno de los adultos mayores que sobrevivió, comenzó a identificar los nombres y a contar las anécdotas que guarda, a describirlos, a contar dónde vivían o qué hacían. Uno de los hombres del grupo de universitarios no pudo contener el llanto, mientras que los otros preguntaban y con atención escuchaban. Incluso llegaron a molestarse con los estudiantes del colegio que asistieron al cementerio, por su comportamiento desconsiderado.

La fosa es uno de los recuerdos físicos que dejó la masacre, y debería cumplir con la función de juntar a todas las generaciones frente a este hecho; no obstante, la comunicación no ha cumplido su papel de mediatizar la importancia de este lugar de memoria, basta con

revisar el resultado de la encuesta aplicada a los estudiantes para verificar esta información: 12 de los 25 estudiantes aseguran conocer la Fosa de los Caídos, sin embargo cuando se les pregunta qué representa para ellos, su respuesta es “nada”. Todo un problema estructural si se entiende que la comunicación es la base de la educación y que, por ende, el sistema educativo falla si se dedica solamente a dar a los estudiantes conocimientos sobre ciencias duras o a repetir los datos estrictos de los sucesos que se han contado siempre desde la misma versión, los que han escrito la historia con las voces del “poder” sin promover el conocimiento de su realidad para que se apropien del mundo que los rodea. El accionar de todos los actores que conforman el sistema social en El Carmen, no apunta a empoderar a la comunidad para que todos sus integrantes asimilen como propios tanto los eventos emblemáticos (aun cuando no los hayan vivido todos los habitantes), como los espacios o bienes públicos en los que se definen o redefinen los elementos que los identifican como carmelitanos. Por lo tanto, al no conocer la importancia de apropiarse de lo que les corresponde, no hay tampoco apropiación social del conocimiento, pues esta es una relación inversamente proporcional, que, como dice Chaparro (2003), prepara a las comunidades para afrontar los retos del cambio constante de las sociedades, solucionar problemas y construir futuro.

- **Desfile del 16 de noviembre** (ver anexo 5)

El evento que se hace cada 16 de noviembre es el mismo: el acto comenzó a las 2:00 de la tarde con la lectura del decreto que ordena el homenaje a los mártires del municipio; luego se dio inicio a una Eucaristía a la que asistieron algunos de los sobrevivientes y las autoridades municipales, además de los jóvenes estudiantes que pertenecen a la Banda del

colegio Enrique Pardo Farelo y músicos de la Casa de la Cultura. Una vez finalizó la ceremonia, comenzó el desfile hacia el cementerio donde está ubicada la Fosa de los Caídos.



El desfile es el único evento que le recuerda a los carmelitanos lo que otros coterráneos suyos padecieron, es el lugar donde los sobrevivientes rememoran lo ocurrido sin necesidad de decirlo. Es un momento que los

enfrenta al pasado: “uno va caminando y va recordando todo lo que pasó ese día y uno sabe que la persona que va al lado también siente lo mismo, pero nadie dice nada, eso es como echarle sal a la llaga” AMS4.

Los asistentes caminan en compañía de las autoridades locales, de la Banda de jóvenes del colegio, de carmelitanos descendientes de víctimas que ya no están, de otros sobrevivientes que temen hablar del tema. Es un día de luto para ellos. Van en silencio, llevan en la mano velas encendidas y ofrendas florales, caminan despacio mientras la Banda juvenil interpreta un himno solemne. Algunos todavía lloran, otros más murmuran o vuelven a recordar alguna historia, hacen oraciones y salen del cementerio con una expresión en su rostro que parece ser de sufrimiento.

Ya en el cementerio, las autoridades posan sobre la tumba un arreglo floral grande mientras que uno de los músicos interpreta en la trompeta el *toque funeral* y los asistentes guardan el minuto de silencio. Se acercan a la fosa, dejan las velas encendidas alrededor y golpean (como si fuera una puerta) la tumba; se persignan y permanecen en el lugar. Uno

de los sobrevivientes repasa los 60 nombres inscritos en la fosa y recuerda a algunos de sus amigos, menciona lo que hacían, a qué se dedicaban, cómo los conoció, incluso hay allí el nombre de un pariente suyo. Mantiene un gesto de aflicción: aprieta los labios y mueve la cabeza de lado a lado, como rechazando lo ocurrido. Algunas mujeres saludan como a los ancianos con expresiones como “acompañándolo” o “sentido pésame”.

Los jóvenes del colegio no prestan demasiada atención a lo que está sucediendo: algunos se ríen y otros hablan. No parece ser un día importante para ellos, no tienen muestras de compasión o consideración con los adultos. Algunos esperan a que termine el momento solemne y salen con sus instrumentos sin mayor demostración de solidaridad. Además de ser pocos los que participan de esta conmemoración anual, del grupo de los encuestados, los que lo hacen (solo 7 de los 25) consideran que no es algo importante, incluso señalan que es una “festividad del pueblo”, “un día cívico”, lo que llama la atención puesto que es el único evento que se realiza en memoria de lo ocurrido en el 49 y no se le da el valor que requiere como evento de memoria colectiva.

Este es un ejemplo claro de lo que sucede en Colombia: los lugares de memoria apenas se identifican, y la comunicación desde lo público para popularizar -si se quiere- estos lugares, falla desde el momento en que se plantean las estrategias para involucrar a la ciudadanía, pues se focalizan a quienes de algún modo tengan relación con esos lugares, dejando de lado a quienes no tienen ninguna conexión, lo que genera desapego y, por supuesto, una desvinculación en la construcción de memoria y los aportes de estos lugares al desarrollo de las identidades colectivas.

Aduciendo a Yerushalmi (1998) y lo que él considera “la quinta esencia de la memoria colectiva”, es claro que entre los dos grupos estudiados en El Carmen, el proceso de recepción y transmisión de información que debe cumplir la memoria colectiva, no se

presenta; no lo hace ni en los lugares de memoria y por ende tampoco en la apropiación social de memoria.

Categoría Apropiación de memoria

Las subcategorías que se abordan aquí se refieren a las fases en las que se da la apropiación de memoria. Primero, el conocimiento de los hechos; segundo, el involucramiento afectivo con los hechos que lleva a que se genere una identidad colectiva a partir de lo ocurrido.

- Conocimiento de los hechos

Aquí se reafirma lo que a lo largo del trabajo se ha mencionado; el grupo de adultos mayores al ser víctima directa de la masacre del 49 en El Carmen, tiene completo conocimiento de lo que sucedió: recuerda con precisión el día, la hora, qué estaban haciendo, cómo sucedió y cada uno de los protagonistas en esta historia. Por su parte los jóvenes del colegio desconocen (y lo reconocen con indiferencia) este hecho trascendental en la historia y sus implicaciones en la vida actual del municipio; mientras que los estudiantes de comunicación social que realizaron el documental, aunque la mayoría no conocía lo que había sucedido, buscaron las fuentes de información para enterarse de los hechos. En cada nueva visita llegaban con información, buscaron el archivo regional de prensa, escudriñaron los pocos libros que hablan sobre lo ocurrido en la zona y mostraron siempre interés en los testimonios de los sobrevivientes.

Durante el evento que se realizó el 13 de diciembre de 2015(anexo 6) cuando se proyectó el documental, los asistentes demostraron interés por la historia que se estaba

contando y lograron comprender una situación que para algunos era familiar, pero que no entendían con claridad.

- “Que hagan esto es muy bueno; primero porque aquí no hay quien haga estas cosas (material audiovisual), y segundo, porque uno toda la vida viviendo aquí y no sabía bien qué era lo que había pasado porque la gente no cuenta, es como si se les hubiera olvidado”, fueron las palabras de una mujer que felicitó al grupo realizador del trabajo.

Entre los comentarios positivos por la realización del trabajo periodístico, uno de los adultos mayores, dijo: “menos mal que a ustedes les interesan estas cosas porque a los pelados de aquí solo les gusta es estar escuchando babosadas y ni saben de donde son vecinos... Esto es para que se den cuenta lo que sufrimos por ser liberales y lo que ya no se va a volver a ver, porque ahora la política es puros colores y de ideas nada, ni el liberalismo es lo que era antes”.

Este foro de presentación del documental, sirvió para poner en conocimiento de un importante número de habitantes de El Carmen, un hecho de memoria. Quienes asistieron llegaron con expectativas por el producto final del trabajo que durante meses, un grupo de jóvenes había estado realizando en su pueblo, pero al terminar, no solamente estaban convencidos de la seriedad de los estudiantes de comunicación social frente al trabajo en un pueblo lejos de su universidad, sino que conocieron, desde las voces de los sobrevivientes, un hecho ocurrido durante los años de *la violencia*.

Esta iniciativa de presentar el documental en un espacio público con gran significación para los habitantes de El Carmen, generó la relación dinámica entre dos de las tres partes

que, como lo sostiene Chaparro (2003), se dan en los procesos de apropiación del conocimiento; en este caso entre el conocimiento (conocer el hecho de memoria) y el sujeto que conoce (quienes asistieron), faltaría el entorno sobre el que actúa el sujeto con base en el conocimiento, que es lo que se espera que suceda como efecto de haber expuesto este suceso y la falta de memoria colectiva frente al mismo.

- **Involucramiento afectivo con los hechos**

Como ya se dijo, el grupo de AMS guarda una relación estrecha con los hechos a los que se refiere este trabajo: *la violencia* les cambió la vida, a algunos los alejó de su pueblo, les quitó familiares; el ser liberales por poco les cuesta la vida; sus recuerdos siguen generando las mismas sensaciones y emociones, su memoria no ha perdido vida. Los jóvenes de 13 a 17 años que hicieron parte de la encuesta, no tienen ningún vínculo con lo ocurrido. Para ellos ni siquiera existe el 16 de noviembre de 1949. No conocen y mucho menos, están involucrados con estas personas que sobrevivieron a quienes quisieron exterminarlos por ser liberales. Los lazos comunicantes que están rotos desde la institucionalidad, no han sido reparados para lograr sensibilizar a los jóvenes sobre la influencia que estos hechos tuvieron en sus ancestros y por ende en sus familias.

De otra parte, la forma en que se involucraron los universitarios con este grupo de sobrevivientes no solamente fue investigando y dando voz a través de las herramientas comunicativas para contar lo que sucedió, sino también fue al visibilizar la necesidad de este grupo de ser reconocidos como víctimas del Estado, ya que de acuerdo a su testimonio y lo registrado por Henderson (2006) fue el gobernador de Norte de Santander de la época

Lucio Pabón Núñez, el responsable de la incursión *chulavita*; era también generar una estrategia para reparar simbólicamente (tal como lo dicta la ley 1448 de 2011) a los carmelitanos víctimas de *la violencia*.

Involucrarse afectivamente con los hechos, también significó que los habitantes del municipio reconocieran la magnitud de la tragedia y entendieran a quienes durante 66 años han estado allí en el municipio tratando de no olvidar lo que ocurrió. Reconocer entre los asistentes al foro a los protagonistas del documental, acercarse y saludarlos, querer saber más allá de lo que vieron y ponerse en el lugar de ellos, es también una manera de apropiarse de la memoria.

- **Identidad colectiva**

Cuando se reconoce que un hecho ha partido la historia en dos se está reconociendo que sus implicaciones históricas han repercutido en el desarrollo de la identidad de una sociedad. Pretender que los hechos ocurridos en El Carmen en 1949 no generaron cambios drásticos en la perspectiva frente a la vida de todo un pueblo, es cegarse ante la realidad. Los estudiantes del colegio Enrique Pardo Farelo han desconocido las secuelas que la masacre tuvo en el desarrollo de un pueblo tan próspero como El Carmen, no reconocen que la forma de vivir o sobrevivir de sus familias cambió después de que los *chulavitas* saquearan el pueblo. La falta de sentido histórico de los jóvenes, lleva a que no tengan habilidad de empatía para comprender lo ocurrido a sus coterráneos y por lo tanto, tampoco a descifrar su identidad, cultivarla y conservarla.

Aunque Aguilar considera que mientras más pequeño sea el grupo más difícil se hace olvidar porque en las sociedades cerradas “los individuos piensan y recuerdan en común”, es evidente que en El Carmen no se presenta esta condición, pues las similitudes en los recuerdos sino se comunican, tienden a borrarse. Así mismo, cuando el grupo AMS se mira revisa el pasado, se encuentra con que en lugar de fortalecer la identidad, se ha dejado desvanecer esos elementos que guardan en común.

De otro lado, al no conocer *la violencia* no pueden reconocerla como antecedente del conflicto armado y por lo mismo, no pueden establecer una relación entre dos momentos históricos que se han sentido con gran fuerza en el municipio. Según los resultados que arrojó la encuesta, los estudiantes no identifican hechos concretos que hayan ocurrido en el marco del conflicto armado; algunas de las expresiones en el cuestionario cuando se les hace esta pregunta son: “una vez mataron a algunas personas”, “hicieron limpieza pero está tranquilo el pueblo”, considerando además que no hay ninguna conexión, ni siquiera por ser hechos que han enlutado familias en el casco urbano de El Carmen.

Se regresa al pasado para encontrar explicaciones del presente, esta función atribuida al “recuerdo” o a “recordar”, dice Bugueño, es la de contener diversos sentidos, explicaciones de cualquier tipo para comprender el presente:

El conocimiento de determinados hitos o la historia de ciertos emplazamientos, son nociones que unen a quienes lo comparten, una etnia determinada, una comunidad migrante, una minoría social, o hasta una nación. La prolongación del pasado, no conlleva un estancamiento de las ideas o en las renovaciones sociales, sino que más bien, intenta explicar el presente teniendo una base que se considera histórica o emocionalmente relevante. (Bugueño, pág. 3)

Estos procesos (memoria y olvido) conectan las generaciones, pero para el caso que ocupa este trabajo, es evidente que el olvido desarticuló la comunicación entre las generaciones y el desinterés de los más jóvenes, se debe en parte a que al no comprender su presente, su contexto, restan importancia a los vestigios que el pasado ha dejado, desconociendo incluso las consecuencias del olvido en su futuro.

Una vez expuestos los resultados de cada instrumento, se devela que el concepto propuesto como apropiación de memoria en esta investigación y que se refiere al proceso a través del cual los individuos toman para sí lo sucedido en el pasado (aun cuando no lo hayan vivido), lo interiorizan y reflexionan sobre las afectaciones que ha tenido (o puede tener) en el desarrollo de su vida en comunidad; es decir, un proceso que trasciende de lo individual para llegar a lo colectivo, solo está presente en el grupo de adultos mayores sobrevivientes de la masacre del 16 de noviembre de 1949; generando una ruptura en la comunicación entre las distintas generaciones, lo que ha llevado a la construcción de memoria fragmentada y al desinterés de las instituciones públicas por generar iniciativas o proyectos que promuevan la apropiación de memoria.

Además, en un país como Colombia que atraviesa un proceso tan importante como la construcción de la verdad de cara al proceso de paz, es necesario que la pedagogía y la comunicación construyan relatos para fortalecer los temas relacionados con el conocimiento y apropiación de las realidades sociales, y las consecuencias que los conflictos lejanos en el tiempo han dejado a los actuales, pues mientras los jóvenes no sepan de qué guerra se les está hablando, no comprenderán el papel que juegan como ciudadanos en la construcción de un país en paz.

5. Conclusiones

Una vez terminada esta investigación las principales conclusiones que arroja el estudio son:

La caracterización de tiempo, espacio, lugares con significación, espacios que construyen procesos o eventos conmemorativos dentro del grupo de adultos mayores, permitió conocer el grado de apropiación de memoria, en tanto es estrecha la relación entre los sujetos y los hechos referidos en esta investigación.

Al aplicar las subcategorías de este trabajo a los jóvenes estudiantes del colegio, se evidenció un resultado inversamente proporcional al del primer grupo, dejando en claro que el dominio de hechos históricos está dado por el involucramiento afectivo que se tenga con éstos.

En contraste, estos dos grupos se ubican en extremos opuestos ya que en la medida en que no se establece una relación afectiva con los hechos históricos, no se puede pensar en apropiación social ni de la memoria, ni de los aspectos identitarios de un grupo; por lo tanto, los sujetos tienden a desvincularse de la realidad en su contexto, desconociendo los aportes que pueden hacer desde el papel que desempeñan como ciudadanos en la construcción de tejido social.

La comunicación es el vehículo que lleva a la visibilización de los hechos históricos de una comunidad y su papel es aún más preponderante en la construcción de memorias colectivas a partir de dichos sucesos. En sentido contrario, no comunicar la historia sobre la época de la violencia y sus incidencias en la vida de todos los carmelitanos, promueve la fragmentación de las memorias, la invisibilización de los lazos que unen los distintos

acontecimientos del conflicto armado al interior de esta sociedad y afecta la consolidación de la identidad de las distintas generaciones como miembros de un mismo grupo. Entender esto es importante, sobre todo para las comunidades que han sido golpeadas por el conflicto, ya que de la consolidación de los grupos que la conforman, depende la reconstrucción de su historia y la memoria que van a preservar y transmitir.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aguilar, M. A. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital* (2), 11.
Recuperado de www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34103/33942
- Alcaldía Municipal de El Carmen. (11 de septiembre de 2012). *El Carmen, Norte de Santander*. Recuperado de http://elcarmen-nortedesantander.gov.co/informacion_general.shtml
- Arvey, S. (2007). El olvido está lleno de memoria: el proceso de recuperación de la memoria histórica de la dictadura de Pinochet (Tesis de maestría). De la base de datos *Independent Study Project (ISP) Collection*. Recuperado de http://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1176&context=isp_collection
- Avances Guatemala. (26 de noviembre de 2012). Diciembre 1996 (5 de 8). De <https://www.youtube.com/watch?v=AIH-dV5rWMg&index=5&list=PLRwJ-UNADoM6UbLVZVwAGM452AP9C3cZT>
- Báez, J. (2014). *El método cualitativo de investigación desde la perspectiva de marketing: el caso de las universidades públicas de Madrid* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/29615/1/T35974.pdf>
- Bejarano, J. A. (1985). Campesinado, luchas agrarias e historia social en Colombia: Notas para un balance historiográfico. En P. G. Casanova (Coord), *Historia política de los campesinos latinoamericanos* (pp. 251-304). Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Bonilla-Castro, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Bono, E. d. (1969). *the Mechanism of Mind*. Middlesex: Penguin Books.
- Bugueño, C. A. (s.f.). Memoria y olvido social: Conectores intergeneracionales que nos consienten la conjugación del tiempo. *Revista Faro* (7). Recuperado de http://web.upla.cl/revistafaro/04_tesis/pdf/07_tesis_bugueno.pdf

- Casa Rosada Presidencia de la Nación. (20 de mayo de 2016). Señalizan el Sitio de Memoria ESMA con el Emblema Azul. Recuperado de <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/actividad-oficial/9-noticias/36394-senalizan-el-sitio-de-memoria-esma-con-el-emblema-azul>
- Casadiego, B. (2011). *El Carmen: espacio, tiempo y memoria*. Ocaña: FUNEDUCAR.
- Castillo, M. (2009). Identidades políticas. Trayectorias y cambios en el caso chileno. México: Facultad Lationamericana de Ciencias Sociales.
- Centro de Estudios de Guatemala. (1995). *Guatemala: entre el dolor y la esperanza*. Valencia: Universitat de València .
- Chaparro, F. (2003). Apropiación social del conocimiento, aprendizaje y capital social. *Simposio Internacional sobre Ciencia y Sociedad* (pp. 14). Recuperado de <http://cmapspublic2.ihmc.us/rid=1HP0C7ML6-1BSFXDZ-814L/apropiaci%C3%B3n%20social%20chaparro.pdf>
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). *La reintegración: Logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas*. Bogotá: CNRR.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* [Versión Adobe Reader]. Recuperado de <http://www.gob.cl/informe-rettig/>
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala, memoria del silencio* (Vol. Tomo II). Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS).
- Conadep. (1984). *Nunca más*. [Versión Adobe Reader] Recuperado de <http://descargadictos.co/l/?i=68747470733a2f2f6d6567612e636f2e6e7a2f23216c6c4e32794a446221336d75774c477652346775465a67513154516a775642304c6f355334744c4d6a4b554f4175376278464930>
- Congreso de la República. (10 de junio de 2011). *Ley 1448 de 2011*. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html

- DANE. (2005). *Departamento Administrativo Nacional de Estadística*. Recuperado de [www.dane.gov.co: http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi](http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi)
- Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA. (2011). *Línea de tiempo 1976 - 2015*. Recuperado de http://www.espaciomemoria.ar/linea_espacio.php
- Erice, F. (2009). *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado: Usos y abusos de la memoria colectiva*. Oviedo: Eikasía.
- Fundación Ideas para la Paz . (2013). *Dinámicas del conflicto armado en el catatumbo y su impacto humanitario*. FIP.
- Gainza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales (Ed), *Metodologías de La Investigación Social* (pp. 219-261). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Galvis, P. (productora) y Picón, J. (director). (2015) *En lo profundo del alma espantan: traición a un pueblo liberal*. [Documental]. Colombia: Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. [Versión Adobe Reader] Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Guerra, A. (2010). La política de la moral. Vida y espacio público en Barranquilla durante el gaitanismo. *Memorias* (12), 150-167. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/718/387>
- Halbwachs, M. (2004). *Los Marcos Sociales De La Memoria*. (Baeza, M. & Mujica, M) Barcelona: Anthropos Editorial. (Trabajo original publicado en 1925).
- Jaramillo, J. (2009). Tres procesos emblemáticos de recuperación de pasados violentos en América latina: Argentina, Guatemala y Colombia. *Revista de Antropología y*

- Sociología: VIRAJES (11)*, 29 - 59. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes11_2.pdf
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- LeGrand, C. (1997). La política y la violencia en Colombia (1946-1965): Interpretaciones en la década de los ochenta. *Memoria y Sociedad*, 2(4), 79-104 Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoy sociedad/article/view/7627>.
- López, H. (1998). La metodología de encuesta. En L. J. Galindo (Coord), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 33-75). México: Pearson Educación
- Memoria Abierta. (2015). *Memoria Abierta*. Recuperado de http://www.memoriaabierta.org.ar/wp/?page_id=778
- Memoria Chilena. (2015). *El gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)* Recuperado de 2016, de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-31433.html>
- Memorial de la Shoá. (s.f.). *Histoire du Mémorial de la Shoah*. Recuperado de <http://www.memorialdelashoah.org/le-memorial/qui-sommes-nous/histoire-du-memorial-de-la-shoah.html>
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social . *Athenea Digita*, 1-26. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n8/15788946n8a1.pdf>
- Milos, P. (24-25 de Septiembre de 2003). Políticas de la memoria. Instituciones, historia y memoria colectiva. V seminario sobre patrimonio cultural. *V seminario sobre patrimonio cultural*. Dibam.
- Ministerio de Cultura. (Agosto de 2005). *Resolución 929 de 2005*. Recuperado de Avance Jurídico: http://www.avancejuridico.com/actualidad/documentosoficiales/2005/45989/r_mc_0929_2005.html
- Ministerio de Educación de la Nación Argentina. (s.f.). *Efemérides Culturales Argentinas*. Recuperado de <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html>

- Monje, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Montaño, E. A. (mayo-agosto de 2010). Reseña de "Les lieux de mémoire" de Nora, P. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 7(13), 345-348. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62815635017>
- Murillo, F. J. (s.f.). *Universidad Autónoma de Madrid*. Recuperado de https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Etnografica_doc.pdf
- Museo Memoria y Tolerancia. (2015). *Holocausto*. Recuperado de <http://www.myt.org.mx/memoria/holocausto.html>
- Naciones Unidas. (s.f). A / RES / 60/7, 1 de Noviembre de 2005. Recuperado de <http://www.un.org/en/holocaustremembrance/docs/res607.shtml>
- Neüman, M. I. (2008). Construcción de la categoría "Apropiación Social". *Quórum Académico* 5(2), 67-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016835004>
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- ODHAG . (2000). *Memoria, Verdad y Esperanza (Versión popular del informe REMHI: Guatemala: Nunca Más)* [Versión Adobe Reader]. Recuperado de http://www.odhag.org.gt/pdf/tomo_1.pdf
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia 1958 - 2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, V. (1996). *La autobiografía en la literatura colombiana*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

- Pérez-Sánchez, R., & Simth-Castro, V. (2008). Comunicación intergeneracional: el cuestionario de percepción de la comunicación intergeneracional (CPCI) en el contexto costarricense. *Interamerican Journal of Psychology*, 589-603. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28442319>
- Programa Educación y Memoria. (2010). *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina*. Ministerio de Educación de la Nación Argentina, Argentina.
- Real Academia Española. (2016). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de 2016, de <http://dle.rae.es/?id=OrlyaVd>
- Redacción Judicial. (17 de marzo de 2010). Las confesiones de alias 'El Iguano'. Las 9.000 víctimas del Catatumbo. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/temadeldia/articuloimpreso193643-9000-victimas-del-catatumbo>
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (1997). *Metodología de la investigación*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Senado de la República de Colombia. (25 de Julio de 2005). *Justicia Transicional*. Recuperado de <http://www.justiciatransicional.gov.co/sites/default/files/Ley%20de%20justicia%20y%20paz%20pdf.pdf>
- Serrat, R. D. (2015). Educar para recordar: procesos de memoria a través del Holocausto judío. *Nova Et Vetera* 1(8). Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/Vol-1-Ed-8/Cultura/Educar-para-Recordar-procesos-de-memoria-a-traves/>
- Subercaseaux, B. (2005). Reproducción y apropiación: dos modelos para enfocar el diálogo intercultural. *Diálogos de la comunicación FELAFACS*, 6. Recuperado de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/23-revista-dialogos-modelos-enfocados-al-dialogo-intelectuar.pdf>

Vázquez, M. d. (2007). La Iglesia y la violencia bipartidista en Colombia (1946-1953).

Análisis historiográfico. *Anuario De Historia De La Iglesia*, 16 , 309-334.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35516021>

Villa Grimaldi. (s.f.). *Villa Grimaldi corporación Parque por la Paz*. Recuperado de

<http://villagrimaldi.cl/historia/>

Yerushalmi, Y. H. (1998). *Reflexiones sobre el olvido*. Recuperado de

<http://cholonautas.edu.pe/memoria/Yerushalmi.pdf>

Anexo 1

Entrevista a profundidad

Este instrumento se aplicó a los 12 integrantes del grupo de adultos mayores sobrevivientes identificado con el código (AMS). Este anexo replica la entrevista hecha al participante AMS6 como una muestra del trabajo realizado.

Entrevistador: Quiero agradecerle por la oportunidad de poder conversar sobre lo que pasó durante la época de la violencia y que usted haya decidido colaborar en este trabajo. Sé que para ustedes como sobrevivientes no es fácil hablar de este tema pero quiero hacerle algunas preguntas, para comenzar ¿qué fue lo que sucedió el 16 de noviembre aquí en El Carmen?

Entrevistado AMS6: Primero decirle que me dio mucha alegría pensar que todavía hay gente que se interesa siquiera en saber qué fue lo que pasó aquí el 16 de noviembre... Hablar del 16... Eso fue espantoso: hubo sangre, hubo cosas, mataron los animales inclusive en la calle, violaron mujeres, cometieron toda clase de barbaridades... Esto era como si viniera un ciclón, como si fuera una cosa sobrenatural... nosotros no estábamos preparados para que vinieran a masacrarnos como nos masacraron.... Esto vive todavía en el corazón del puñado de los muy poquitos que quedamos, que vivimos esa horrible tragedia; ¡no, tragedia no!, ese horrible crimen, ese horrible asesinato que lo cometió Lucio Pabón Núñez...

Nota: El entrevistado hace varias pausas mientras habla porque siente ganas de llorar. Su voz se corta y golpea el brazo de la silla. Continúa.

Siendo gobernador (Lucio Pabón Núñez) mandó una policía especializada, un grupo de asesinos a acabar con El Carmen y el único delito de El Carmen era ser liberal. Es lo único. Porque de resto aquí pura gente buena, una gente honrada, una gente trabajadora y como se lo dije antes: al Carmen desde ese día le cayó algo como muy espantoso, muy malo. Todo el mundo emigró, todo mundo se fue, aquí no quedó nadie. Unos cogimos, la mayoría, un alto porcentaje, fuimos a parar la carrera a la ciudad de Valledupar; primero, refugiándonos, y segundo buscando nuevas oportunidades de trabajo. Nos fuimos huyendo porque, no vaya a creer que fue que masacraron y desaparecieron, ellos se quedaron acantonados aquí y siguieron hostigando hasta que hicieron a todo mundo emigrar, aquí emigró todo mundo. A las casas les rompieron las puertas, entraban a las casas y les robaban lo de valor. No solamente a los almacenes, sino a las casas: les gustaba una silla, les gustaba un mueble, les gustaba lo que les gustaba y en aquella época se lo iban llevando. De manera que aquí lo mejor era emigrar; porque nosotros como carmelitanos ha pasado el tiempo y el tiempo y jamás y nunca, al menos que yo conozca, esto a nadie le importó, eso no se investigó, eso no se castigó... eso no pasó absolutamente nada. Eso con el tiempo pasó que se olvidó; ya pasan los 16 de noviembre como un día cualquiera de la semana, no hay una misa para los difuntos que fueron acribillados, asesinados cruelmente ese día y ya las cosas no tienen importancia.

Entrevistador: usted dice que ya el 16 de noviembre no tiene importancia, pero todos los años hacen un desfile, una misa, una ofrenda floral en la fosa del cementerio, una conmemoración ¿qué piensa de eso?

AMS6: Sí, hacen eso que usted está diciendo, pero eso antes era como un día de luto, yo no volví a la misa porque eso lo hacen de pura fachada. No le digo que hasta ahora

que ustedes se están interesando en mostrar esto y ojalá esto quede grabado porque puede ser la última vez que lo digo; pero esto que nos pasó a nosotros aquí no le importa a nadie. Pregúntele usted misma a los pegotes del colegio, para que vea que no saben ni porque es que uno vive encerrado, no saben ni por qué hay una fosa, no saben si a los abuelos de ellos los mataron los chulavitas, ellos no saben nada. Como le digo, aquí a la gente no le importa esto, por eso pienso que el 16 de noviembre ya pasa como un día de la semana normal.

Nota: al hacer estas afirmaciones el participante se exalta, demuestra molestia.

Entrevistador: ¿usted dónde estaba en el momento en que empezó todo?

AMS6: Yo estaba en la casa

Entrevistador: ¿usted visita la fosa que está en el cementerio? ¿Qué significa para usted?

AMS6: Claro, hace rato no voy por cierto, pero sí. Aunque a uno le da mucho dolor ir allá y ver a toda esa gente que está ahí; pero no crea que son los únicos muertos. Esto aquí mataron mucha gente, a ellos los dejaron ahí y por eso pusieron los nombres, pero murió mucha gente. Y pues eso para uno es importante porque es lo que no deja que olvidemos a los mártires.

Entrevistador: usted dice que el responsable fue Lucio Pabón Núñez, gobernador de Norte de Santander para la época de los hechos, es decir es un nivel del gobierno, del Estado. ¿Desde el Estado se ha hecho algo para resarcir el daño a ustedes como víctimas o para honrar a quienes murieron ese día?

AMS6: Hoy, volver a hablar sobre todo lo que pasó es llover sobre lo mojado porque ya ustedes están muy enterados. Aquí en El Carmen se ha escrito mucho, se ha

dicho mucho, pero el gobierno está en deuda con El Carmen. Nunca ningún liberal ha venido, sino a llevarse los votos de aquí, nada más. Estuvimos delegaciones en Bogotá, hablamos cuando el gobierno de Virgilio Barco, fuimos delegaciones a decirle: “doctor Virgilio, acuérdesse de El Carmen”. Les pedimos mucho a todos los políticos; la colonia en esa época carmelitana residente en la ciudad de Bogotá, nos llamaban a un grupo de carmelitanos y hacíamos presencia en ese entonces, y tan difícil que era viajar a Bogotá porque no había la facilidad de ahora de los buses y eso era espantoso. Tanto que se hizo y nadie apareció, ustedes hasta la presente que aparecieron y que Dios los bendiga; pero de aquí, de aquí esto no pasa, esto no va más para allá. Siguen los mismos políticos robándose los votos de aquí de El Carmen engañando a la gente, ofreciéndoles cosas. Por ejemplo, el campesinado de El Carmen es muy pobre y llegas allá a una finca de esas, un campito y el campesino está en la pobreza. Aquí las alcaldías no han llegado con programas o con proyectos para favorecer el campesino, mirar a ver si la tierra no sirve para café, pues decir: “vamos a meterle a los frutales”, pero no, aquí no llegan con nada de eso, por eso esto está tan acabado. Vea y me muero y esto no cambia porque ya ahora no se distingue un buen liberal.

Entrevistador: ¿qué es para usted ser un buen liberal?

AMS6: Dizque “¡qué viva el partido liberal!”, ¡no! ¡Eso ahora da vergüenza! Liberales los que nos tocó vivir y pasar necesidades y masacraron y como quedamos vueltos jodidos por ser liberales. Los liberales de ahora, los liberales que venden, yo los llamo liberales de arroz: cambiando votos por una paca de dos kilos de arroz. Aquí los liberales se acabaron, los que quedamos somos muy poquitos. Para ser liberal tiene que ser uno fino, ¿y qué es ser un liberal fino? Liberal fino es el que pone la bandera en alto y para

poder poner la bandera en alto no nos prestamos para todas estas *sinverguenzuras* y vagabunderías y este mercadeo de votos. Un verdadero liberal no vende el voto. Un verdadero liberal no vota por un conservador. Un verdadero liberal primero lo matan, como pasó el 16 de noviembre, pero nosotros no dejamos de serlo. Ahora aquí se venden por cualquier cosa: por un plato de sopa el día de las elecciones, por una camiseta...

Entrevistador: ¿Cuál era el pensamiento de un liberal?

AMS6: El pensamiento político de un liberal era seguir las órdenes de los caudillos, de los grandes líderes de Bogotá del partido liberal. De allá venían las órdenes y esas órdenes se cumplían y eso se consultaba. En ese entonces no había la elección de alcaldes, en ese entonces los alcaldes eran nombrados y se mandaba una terna de los más finos.

Nota: El participante se queda callado un momento y dice que le haga otra pregunta.

Entrevistador: Los documentos históricos y otros sobrevivientes dicen que el Padre Salazar también tuvo una responsabilidad en los hechos del 16 de noviembre ¿usted está de acuerdo con eso?

AMS6: Se ha hablado tanto del padre Salazar, se ha dicho tanto del padre Salazar... pues que le digo yo: le da a uno es hasta miedo repetir y contar todo lo que se dijo, todo lo que se habló. Inclusive una noche vi yo algo que no... siendo muy muchacho el Padre Salazar también, tenía como un resentimiento muy grande contra el liberalismo o contra los liberales de este pueblo porque parece que el padre Salazar se prestó para que se sucediera todo lo que sucedió... yo no puedo decirle más.

Entrevistador: ¿le gustaría volver al pasado?

AMS6: Claro, al Carmen de antes del 16 de noviembre. Esto era una belleza, esto era un paraíso: aquí corrían ríos de miel y leche. En El Carmen el campesino era bueno, el campesino cogía café, había plata, había vida. No habían vehículos, no había toda la tecnología moderna, no la había; pero vivíamos muy sabroso, aquí vivíamos muy sabroso. Pero vivir con toda esta parranda de sinvergüenzas que hay aquí no, yo con la corrupción no. A mí me duele que digan los políticos ahora que son liberales, que forran los carros y les ponen banderas rojas cuando la corrupción...

Nota: no termina la frase, mueve la cabeza de lado a lado como en señal de lamento.

Prefiere no seguir hablando

AMS6: Mejor yo no digo nada más. Todo esto a mí me duele mucho todavía.

Anexo 2

Encuesta estructurada

Aplicada a los estudiantes del colegio Enrique Pardo Farelo del municipio de El Carmen,
Norte de Santander

Objetivo: conocer el grado de familiarización que tienen los estudiantes con los hechos ocurridos el 16 de noviembre de 1949 en El Carmen, Norte de Santander.

Edad___ Género F__ M__ Grado 8°__ 9°__ 10°__ 11°__

1. ¿Qué sucedió en El Carmen el 16 de noviembre de 1949?

2. ¿Conoce la fosa de los caídos qué está en el cementerio? Sí___ No___

3. Si su respuesta anterior fue SI ¿Qué significado tiene para usted?

4. ¿Conoce el pedestal sin estatua que está ubicado en el parque Uribe Uribe? Sí___ No___

5. Si su respuesta anterior fue SI ¿Sabe qué estatua estaba allí?

6. ¿Participa en el desfile del 16 de noviembre? Sí___ No___

7. Si su respuesta anterior fue SI ¿Qué significado tiene para usted?

8. ¿Conoce algún hecho de violencia que se haya registrado en el municipio o la zona rural desde el año 2000 hasta la actualidad? Describalo

9. ¿Cree que existe alguna relación entre lo que ocurrió en 1949 y otros sucesos del conflicto armado?

Ficha técnica

Solicitada y realizada por: Lina María Arévalo Angarita

Área de cobertura: El Carmen, Norte de Santander

Técnica de recolección de datos: Encuesta estructurada

Tamaño de la muestra: 25 personas de 14 a 17 años.

Estratos de la muestra: 1 y 2

Ocupaciones: Estudiantes de octavo a undécimo grado de básica secundaria

Género de la muestra: 17 mujeres, 8 hombres

Objetivo de la encuesta: conocer el grado de familiarización que tienen los estudiantes con los hechos ocurridos el 16 de noviembre de 1949 en El Carmen, Norte de Santander.

Lugar de aplicación: Puerta de salida del Colegio Enrique Pardo Farelo

Día y hora: miércoles 13 de julio de 2016 de 12:00 a 1:30 p.m.

Número de preguntas formuladas: 9

Anexo 3

Observación directa

Instrumento que se aplicó en tres momentos, a saber: una jornada de nueve horas en el parque Uribe Uribe, Fosa de los caídos y durante el Desfile del 16 de noviembre de 2015.

Número: 1
Fecha: 21 de octubre de 2015
Hora: 8:00 a.m. – 5:00 p.m.
Lugar: Parque Uribe Uribe – El Carmen, Norte de Santander
Tema: uso, representación y significación del espacio público
Propósito: Estas observaciones son pertinentes para determinar las percepciones que tienen los habitantes del municipio sobre este lugar y si constituye un lugar de memoria.
Observación:
<p>El parque está rodeado por construcciones coloniales que en su mayoría están pintadas de blanco con puertas y ventanas de color marrón, algunas azules y otras verdes. En una esquina hacia el sur está la iglesia Nuestra Señora del Carmen, al lado la casa donde sesiona el concejo municipal y en esa misma acera, al finalizar se encuentra en la esquina la sede del Banco Agrario. Del otro lado, es decir sobre la carrera tercera, está la alcaldía municipal, la oficina de la empresa de transportes, una heladería y en una esquina la notaría. Sobre la calle sexta, a un costado del parque está la biblioteca pública municipal, la casa de la cultura y otras edificaciones donde funcionan locales comerciales como billares, una panadería, cafetería y papelería; frente a ese costado se encuentran más locales comerciales y algunas casa de habitación.</p> <p>Las calles del centro histórico del municipio son empedradas y permanecen limpias, por eso denominan a El Carmen como <i>la tacita de plata del Norte de Santander</i>, todo está en orden. En el centro de la plaza hay una fuente que recibe ocho caminos que vienen de cada</p>

esquina y cada acera; el piso está hecho en baldosas de barro y las bancas de cemento. Se pueden contar 8 palmeras y 12 árboles que enmarcan el lugar, tiene zonas verdes en muy buen estado que están encerradas por muros bajos hechos en cemento y calados que están pintados de rojo y blanco. En un costado, frente a la biblioteca hay una pequeña tarima con el busto del carmelitano Enrique Pardo Farelo quien también fue conocido como Luis Tablanca, un hijo ilustre del municipio. Frente a la iglesia del costado sur del parque, se encuentra el pedestal donde estuvo la estatua de Jorge Eliécer Gaitán: está pintado de blanco, muy limpio y mide, quizá, un poco más de dos metros

Entre las 8:00 y 9:00 de la mañana comienzan a abrir los establecimientos comerciales. Durante la mañana se observa el movimiento de quienes llegan de los corregimientos o zona rural a realizar diligencias y quienes toman el transporte para salir hacia otros municipios. Quienes trabajan en la alcaldía, el Banco Agrario, la casa de la cultura, la notaría y otras oficinas pasan también por este lugar. Por la zona transitan motocicletas, carros, buses y busetas de transporte intermunicipal, pero también animales de carga con “timbas” de leche, leña, bultos de café y otras cosas. Se observa muchos campesinos. A una cuadra del parque, hacia el norte, está ubicada la estación de policía: no es muy grande y no se ven muchos uniformados; han pasado por el parque en moto, dos en cada una. En una esquina del parque, frente a la alcaldía, hay un vendedor de frutas que ofrece piña y mandarinas en una carreta, pocas personas le han comprado.

Son las 11 de la mañana y la música del billar, que está ubicado en la misma acera de la casa de la cultura, alrededor del parque, suena a alto volumen, ya hay personas dentro jugando y se ven tomando algo. Hay pocas personas en el parque, casi todos hombres. Al preguntarle a alguno de ellos si conoce el pedestal que está ubicado allí, dice que sí, que ahí

estaba la estatua de Gaitán. El hombre tiene 57 años y a partir de esa pregunta comienza a relatar lo que sabe sobre los hechos del 16 de noviembre del 49, pero lo cuenta de manera impersonal, por la expresión de su rostro y la forma en que narra parece no sentirse afectado o no darle mucha importancia.

Entre las 12:30 y 2:00 de la tarde, la calma y la soledad aparecen en el lugar, el silencio de la hora de descanso se interrumpe solamente por la música del billar. Todos los que estaban en el lugar se fueron. Entre las 2:00 y 6:00 p.m. acuden más personas al parque Uribe Uribe: llegan mujeres y niños a jugar en el lugar. Al consultarle a una de las presentes cuál era el motivo de estar allí, dice que es el único espacio que tiene para que los niños jueguen tranquilos, que es un lugar sano y que se puede pasar allí la tarde; manifiesta que viene en las tardes porque ya ha “salido del oficio”, es decir, luego de hacer las labores del hogar.

Al consultar a otra de las asistentes sobre la situación actual del municipio manifiesta que ya no es lo mismo que antes; habla de la prosperidad que había hace unas décadas y que ahora para comprar algo toca salir hasta Ocaña. “¿se da de cuenta que hay pura propaganda de políticos? Espere y verá que cuando se monten se olvidan de uno”, dice en tono de protesta una señora de al menos 40 años.

Por lo que se pudo observar en este lugar, los carmelitanos tienen un sentido de pertenencia alto respecto al cuidado y apariencia del municipio, aprecian su lugar de origen a pesar de las dificultades por las que ha atravesado y en relación a lo que significa el parque es para el lugar más bonito que tiene el pueblo. Del pedestal sin estatua no hay mucho que decir: para las mujeres consultadas no es relevante y para algunos de los hombres es la muestra del odio hacia el pueblo liberal que fue El Carmen. Los niños no demuestran interés en querer saber qué estatua estaba allí.

Anexo 4

Número: 2
Fecha: 16 de noviembre de 2015
Hora: 4:00 p.m. – 5:00 p.m.
Lugar: Fosa de los caídos, cementerio – El Carmen, Norte de Santander
Tema: representación y significación de la fosa como lugar de memoria
Propósito: Estas observaciones son pertinentes para determinar las percepciones que tienen los habitantes del municipio sobre este lugar y si constituye un lugar de memoria.
<p>Descripción del lugar: La fosa de los caídos está ubicada en el cementerio del municipio de El Carmen. Es un sepulcro en cemento pintado de blanco. Mide alrededor de 90 cms de alto, un metro de ancho por dos caras y dos metros por las otras. Tiene cinco placas en mármol blanco con los nombres de 60 personas. El cementerio está ubicado en una de las vías principales de El Carmen respaldado por el Monte Sagrado, la montaña que enmarca la cabecera municipal. Es un lugar organizado, todos los osarios son blancos y tiene baldosas de barro en un color entre azul y morado. Está rodeado de arbustos que guardan buena apariencia y cobra relevancia frente al resto del lugar.</p>
<p>Observación: Las personas que llegan al cementerio participan en el desfile. Los adultos que hacen parte de la administración municipal posan sobre el costado frontal la ofrenda floral, se acercan a la fosa, dejan las velas encendidas alrededor y golpean (como si fuera una puerta) la tumba; se persignan y permanecen en el lugar. Uno de los sobrevivientes repasa los 60 nombres inscritos en la fosa y recuerda a algunos de sus amigos, menciona lo que hacían, a qué se dedicaban, cómo los conoció, incluso hay allí el nombre de un pariente suyo. Mantiene un gesto de aflicción: aprieta los labios y mueve la cabeza de lado a lado,</p>

como rechazando lo ocurrido. Algunas mujeres saludan como a los ancianos con “acompañándolo” o con “sentido pésame”.

Los jóvenes del colegio no prestan demasiada atención a lo que está sucediendo: algunos se ríen y otros hablan. No parece ser un día importante para ellos, no tienen muestras de compasión o consideración con los adultos. Al preguntarles a algunos que significaba para ellos estar ahí solo sonríen y dicen “nada”. Algunos esperan a que termine el momento solemne y salen con sus instrumentos sin mayor demostración de solidaridad, otros ya se han ido y se ven tranquilos a la salida del cementerio, mientras que los adultos mayores conservan en sus rostros un gesto de resignación y de dolor.

Anexo 5

Número: 3
Fecha: 16 de noviembre de 2015
Hora: 2:00 p.m. – 5:00 p.m.
Lugar: Calles del municipio de El Carmen, Norte de Santander
Tema: representación y significación del desfile del 16 de noviembre como conmemoración
Propósito: Estas observaciones son pertinentes para determinar las percepciones que tienen los habitantes del municipio sobre este lugar y si constituye un lugar de memoria.
Ruta del desfile: Luego de salir de la ceremonia religiosa en la iglesia del municipio, comienzan a caminar por un costado del parque sobre la calle 6, caminan hacia el norte en línea recta tres cuadras hasta llegar al cementerio.
<p>Observación: Los asistentes caminan en compañía de las autoridades locales, de la banda de jóvenes del colegio, de carmelitanos descendientes de víctimas que ya no están, de otros sobrevivientes que temen hablar del tema. Van en silencio, llevan en la mano velas encendidas y ofrendas florales, caminan despacio mientras la banda juvenil interpreta un himno solemne. Algunos todavía lloran, otros más murmuran o vuelven a recordar alguna historia, hacen oraciones y salen con una expresión en su rostro que parece ser de sufrimiento. Los vecinos se asoman a las puertas de las casas y en silencio observan a quienes caminan.</p> <p>Ya en el cementerio las autoridades posan sobre la tumba un arreglo floral grande mientras que uno de los músicos interpreta en la trompeta el <i>toque funeral</i> y los asistentes guardan el minuto de silencio.</p>

Anexo 6

Diario de campo

El anexo recoge en tres fichas las impresiones de la autora sobre el comportamiento de los estudiantes universitarios durante la preproducción, producción y postproducción del documental *En lo profundo del alma espantan: traición a un pueblo liberal*.

Fecha: 15 de septiembre de 2015

Lugar: Sala de cómputo de Comunicación Social UFPS Ocaña

Aspecto observado: Actitud frente a los hechos del 16 de noviembre de los estudiantes.
Etapa de preproducción del documental.

El grupo de nueve estudiantes de noveno semestre de comunicación social, motivados por el profesor Emil Elam de la asignatura de Periodismo Investigativo del énfasis en Periodismo cívico y comunitario, proponen la realización de un documental como parte de una estrategia de comunicación que vincule las cuatro materias del énfasis. Llegan a esta idea porque el profesor les habla sobre lo ocurrido en la época de la violencia como tema que puede ser abordado desde el énfasis en el que se encuentran; además, una de las estudiantes proviene de la zona rural del municipio de El Carmen y ha escuchado sobre los hechos. Otro estudiante, lector asiduo sobre la historia de la provincia, también sabe sobre lo ocurrido el 16 de noviembre de 1949 y otro joven del grupo es pariente de uno de los sobrevivientes de la masacre que tuvo que desplazarse del municipio y comenzar una nueva vida en un corregimiento prácticamente fundado en el Cesar por este grupo de desplazados (San José de Oriente). Los otros seis estudiantes aunque no conocen sobre el tema porque son oriundos de municipios del sur del Cesar y sur de Bolívar o de Ocaña, se muestran interesados en indagar sobre lo ocurrido.

Todos los estudiantes han investigado sobre la época de la violencia, han recurrido a fuentes orales como el docente de historia Jesús Casanova, el director de la academia de

historia de Ocaña Luis Eduardo Páez, han solicitado información por escrito y han buscado algunos libros para ampliar la información

Para quienes no conocían lo que sucedía en la época de la violencia, califican de “inaudito, increíble, imposible” que por los enfrentamientos entre dos partidos políticos hayan muerto tantas personas inocentes. Debido a que la información sobre las consecuencias en la provincia de Ocaña no es mucha, se documentaron sobre lo que pasó en otras regiones del país para analizar a profundidad.

Ya se han delegado funciones en cuanto a la producción del material y la productora junto con el director, contactaron a uno de los sobrevivientes para que cuente todo lo ocurrido.

Los jóvenes han tomado con seriedad la realización de este trabajo y han presentado importantes avances. Uno de ellos viajó a la ciudad de Bucaramanga pues solicitó el ingreso al archivo del periódico Vanguardia Liberal, con el fin de buscar cuál era el cubrimiento periodístico que se le daba al enfrentamiento entre liberales y conservadores en la época de los hechos.

Luego de una exhaustiva búsqueda, la información hallada fue muy poca y la que había era superficial; ante esto recurrieron a las directivas del periódico para que les dieran información, se enteraron de la ley de censura que estaba vigente en la época.

Los encargados de realizar la producción de campo ya han viajado al municipio de El Carmen para contactar a los sobrevivientes que servirán de fuentes.

Fecha: 13 de octubre de 2015

Lugar: Sala de cómputo de Comunicación Social UFPS Ocaña

Aspecto observado: Trabajo en la producción del documental, percepción de los hechos por parte de los estudiantes.

Los estudiantes han comprendido lo sucedido en El Carmen, entienden las implicaciones históricas y han profundizado en las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario de este suceso. Hablan con propiedad del tema, ya ha viajado el grupo encargado de hacer los contactos y cuentan con un banco importante de datos preliminares que les ha permitido realizar la sábana de producción. Tienen definido el esquema del documental y se planea la primera grabación. Los estudiantes que hacen parte del grupo que está trabajando en la estrategia de comunicación, han comenzado a indagar por qué el Estado no ha hecho todavía una reparación simbólica y están generando ideas sobre lo que podría ser una ceremonia para reconocer a las víctimas de la violencia.

En la primera grabación los estudiantes se han mostrado interesados en conocer a cada una de las fuentes, mientras se preparan los equipos para grabar, conversan con los protagonistas, preguntan, hacen conjeturas sobre lo que han leído y lo que los adultos mayores les cuentan. Los que no conocían el municipio manifiestan sentirse muy emocionados de ver “un pueblo tan lindo, tan tranquilo”. Hablando entre ellos dicen que no pueden creer que en el municipio no haya hoteles o restaurantes, que no haya programas turísticos y que sea tan solo y calmado. Participan de las grabaciones cumpliendo cada uno con su función y mientras las fuentes dan su testimonio, a algunos se les ven expresiones de conmoción, se sienten preocupados al ver a los ancianos llorar. Tratan de consolarlos para que continúen hablando.

Fecha: 13 de diciembre

Lugar: Parque Uribe Uribe – El Carmen, Norte de Santander

Aspecto observado: Comportamiento de los estudiantes frente al trabajo realizado con el documental, presentación del trabajo ante la comunidad de El Carmen.

Hoy los estudiantes presentarán el documental *En lo profundo del alma espanta: traición a un pueblo liberal* ante la comunidad de El Carmen. Con anticipación se ha enviado invitaciones a las autoridades municipales y han repartido volantes casa por casa para que los habitantes asistan al parque a las 7:00 de la noche a la proyección del trabajo audiovisual.

Han cumplido con todo lo acordado dentro del énfasis y como parte de la estrategia de comunicación que incluía la realización del material audiovisual, también han propuesto la ceremonia de reconciliación con el pasado. El acto que han programado comenzará con una oración a cargo del párroco del municipio (dicen que porque la gente es muy religiosa es importante incluir esto dentro de la ceremonia); mientras hacen una oración les darán velas para que enciendan a manera de ofrenda a quienes murieron (consideran que esto es necesario porque es lo que hacen el 16 de noviembre los que participan en el desfile). Luego proyectarán el documental y para finalizar, darán a los asistentes la oportunidad de escribir mensajes de reconciliación y perdón; quienes deseen pueden leerlos frente a todos para después depositarlos en una urna de cristal que dejarán en la casa de la cultura con una palca de agradecimiento a los habitantes del municipio por la hospitalidad y colaboración en la producción del documental y como reconocimiento a los sobrevivientes.

Al preguntarles sobre cómo se sienten de haber ejecutado la estrategia, manifiestan que es muy importante para ellos conocer algo tan trascendental para la historia de la provincia y del país. Sienten que han hecho un aporte significativo a la construcción de la memoria

porque cuando indagaron a algunos jóvenes del municipio no sabían nada del 16 de noviembre y así, creen ellos, pueden conocer de una manera más didáctica la historia sin necesidad de que sea un profesor dándoles una cátedra sobre eso.

Entre las conclusiones que ellos tienen, dicen que hay mucho por hacer no solo por El Carmen, sino por todos los pueblos de El Catatumbo; consideran que así como se conoció este hecho, se debe investigar lo más reciente y que los estudiantes de comunicación y la universidad deben liderar estos procesos, porque es través de estas estrategias que se pueden difundir para que entre todos se haga memoria.